

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Peligros para la salud pública.—¿Qué se entiende bajo el nombre de filosofía médica?—Nuevo procedimiento para la reducción del parafinosis.—MEDICINA LEGAL. Insuficiencia de la ley penal, que marca determinadas penas á los reos que causan heridas ó lesiones que se curan en los primeros cuatro días; por el Dr. D. Antonio Fernandez Carril.—HIDROLOGIA MEDICA. Efectos medicinales de las aguas de Arteijo.—PRENSA MEDICA. ESPAÑOLA. Ensayo de una escamonea.—Nuevo método de extracción del cloro.—Fenómeno curioso.—ESTRANJERA. De los accidentes cerebrales en las afecciones gotosas y reumáticas.—Del ácido arsenioso en las congestiones apopléticas.—Nuevo medio de evitar los accidentes causados por una dentición difícil.—Reglas acerca de la administración del copaiba, por el Dr. Thiry, profesor en la universidad de Bruselas.—Poción contra la disenteria, por el Sr. M. Pailou.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Estaciones meteorológicas.—Un proyecto más.—Ingeniatura homeopática.—Hospital de las clínicas.—BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.—Suscripción para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—ADVERTENCIA.

## SECCION DOCTRINAL.

### PELIGROS PARA LA SALUD PÚBLICA.

Nunca ha sido la salud pública asunto suficientemente atendido ni en nuestra nación ni en las que se tienen por mejor gobernadas; pero es sin embargo lo cierto que jamás se ha visto una frialdad, una indiferencia tan notables como las que se advierten en el día, fuera y dentro de España, hacia este importantísimo punto.

Ahí está bien á mano, para acreditarlo, el cólera morbo asiático, que por do quiera campea libre y sin la más pequeña traba. Ni los gobiernos unidos, haciendo de la preservación en comun un asunto internacional, se cuidan de adoptar medidas para extinguirle en su propia cuna, dando á las márgenes del Ganges las condiciones de salubridad que necesitan; ni hacen la menor diligencia para impedir, ó dificultar siquiera, sus escursiones, conteniéndole en los límites del foco de producción; ni cada cual procura cerrarle la entrada en su respectivo territorio; ni, una vez entrado, se atiende á sofocar su funesto germen; ni se hace la menor diligencia para llegar al conocimiento del modo como se propaga; ni se piensa en favorecer un formal estudio, fundado en fidedignos datos, de los más adecuados medios de profilaxis; ni se opone el menor dique á su comunicación desde los pueblos invadidos á los sanos; ni se hace cosa alguna para sanear aquellas poblaciones que acaban de sufrirlo, á fin de conseguir que se desarraigue su germen; ni se intenta cosa alguna para llevar á mayor perfección el estudio patológico y terapéutico de esta letal dolencia.

TOMO VII.

Entregados á una especie de fatalismo musulman, impropio de una civilización tan adelantada como la de Europa en la segunda mitad del siglo XIX; como convencidos de que todo el poder de la inteligencia y de la voluntad humana serían inútiles para domar al monstruo, abandonan la humanidad á su furor sin ampararla con la menor defensa. En vano es presentar, contra esa lamentable indiferencia, multiplicados y concluyentes ejemplos: no basta llamar la atención hacia la peste, que ha desaparecido casi del mundo; hacia el fuego de San Anton, que se ha extinguido; hacia la lepra, que si va renaciendo es por un efecto de esa indolencia misma de los Gobiernos y por las erróneas opiniones que sustentan, para echarla de novadores y de atrevidos, ciertos espíritus que prefieren á la verdad mejor sentada sobre la sólida base de los siglos, la deslumbradora mentira, fuego fátuo que grosero imita al claro luminar del sol; hacia las viruelas, vencidas por el descubrimiento maravilloso de Jenner, y en fin, hacia otras cien dolencias análogas, que domarían y rindieran el genio de la ciencia... ¡Se vuelve voluntariamente la vista hacia otro lado para no afligirla en este cuadro de miserias, y hasta se le oculta de los ojos de la generalidad, como si no fuera contraproducente encubrir la gangrena que se propaga con rapidez, en lugar de apelar á medios oportunos para fijarla!

Ya lo estamos viendo, por desgracia, en nuestra guerra contra Marruecos. Ocurre una escaramuza en que mueren 40 valerosos militares y resultan 200 heridos, y se dá á esta pérdida el valor que en realidad tiene: caen, á impulsos del misterioso veneno cólico, millares de veteranos, vigorosos, valientes, que pudieran dar días muy gloriosos á su patria, y pasa desapercibido el suceso, como si nada valieran las vidas que siega con su guadaña el horrible espectro del Ganges... ¡Hé aquí cosas que difícilmente se comprenden!

Quiero dejarme de este orden de consideraciones, tan innecesarias para los médicos como perdidas para los extraños á nuestra ciencia, y voy á permitirme llamar la atención de quien corresponde hacia el grave peligro que nos amenaza. Es este un deber de humanidad, de patriotismo y hasta de profesion para los periodistas médicos, siquiera abriguen el mas profundo y desconsolador convencimiento de que sus esfuerzos, como tantos otros, quedarán de todo punto perdidos.

La estación va avanzando, con el rigor invariable que hace el tiempo su curso, y muy pronto los templados



días de la primavera y el calor del estío, harán germinar la funesta semilla colérica que en varios puntos de nuestro territorio ha quedado depositada desde el verano y otoño anteriores. Por otra parte, en el ejército de Africa se mantiene vivo y perenne el cólera asiático, favorecido por la temperatura y especiales condiciones de aquel país.—Ahora bien, ¿no puede hacerse cosa alguna para evitar que esa pestilencia se difunda por la monarquía entera, y vayan á poblar los camposantos millares de personas, queridas para sus familias y utilísimas al Estado?—Nosotros entendemos que sí.

¿Qué puede hacerse para lograr resultado semejante, dirán los dispuestos á resignarse con la calamidad que combatimos? Infinitas cosas: cerrad los puertos á nuevas importaciones; haced que los pueblos que el año anterior sufrieron más ó menos la enfermedad, adopten medidas de salubridad bien entendidas y oportunas, entre las cuales se cuentan las de blanquear y ventilar las habitaciones de las gentes pobres, evitar en ellas el hacinamiento de personas, hacer lavar y solear las ropas blancas, atender á la limpieza de las poblaciones, examinar el estado de los cementerios, etc.; impedid al menos que á los hospitales de la Península se traigan de Africa enfermos del cólera; ya que la comunicacion con el territorio ocupado por nuestro victorioso ejército sea indispensable, é incesante la llegada de buques de aquella procedencia á nuestros puertos, adoptad algunas precauciones posibles, y lograreis por lo menos atenuar los estragos de una dolencia cuya preservacion juzgamos imposible en las circunstancias presentes.

Estableced, despues de esto, discretas reglas dirigidas á evitar su entrada en cada poblacion; á impedir que se estienda por los pueblos invadidos; á contenerla y estinguirla. Evitad sobre todo que en el interior de las poblaciones se formen grandes focos de infeccion, como sucede en los hospitales y en las casas de socorro, cuando estas se convierten indebidamente en casas de curacion.

Y entre tanto, adoptad reglas á fin de reunir para en adelante los datos que la ciencia necesita, sobre todo en nuestro país, si ha de ocuparse al cabo, formal y detenidamente, en resolver áridas y trascendentales cuestiones, y si ha de auxiliar á la humanidad con más eficacia que hasta aquí.

Indagaciones escrupulosas y fieles acerca de la invasion del mal en cada pueblo acometido, y á la manera de difundirse por él; datos estadísticos recojidos en todos los pueblos y acomodados á un mismo modelo; fiel relacion de las causas de insalubridad que hayan podido favorecer en cada punto la aparicion y el desenvolvimiento de la epidemia; noticias favorables ó contrarias á la idea del contagio; conocimiento del resultado que ofrecieran en cada poblacion los medios terapéuticos con que la enfermedad se combata... Hé aquí otros tantos datos indispensables para llegar á establecer alguna vez oportunas y discretas reglas de conducta administrativa y científica.

Concluiremos este breve artículo llamando la atencion en particular á la capital de la monarquía. Una de las cosas que más importan aquí (aunque sea también importante en todos los pueblos), es evitar los focos de infeccion.—Establézcanse, á este propósito, hospitales en puntos de las afueras próximos á la poblacion; pero pequeños para evitar el desórden que en circunstancias tales suele haber en los grandes establecimientos de este género, y á fin de que no se formen grandes y mortíferos focos.

Fuera un desacierto funestísimo convertir á los hospitales General y de la Princesa en hospitales de coléricos. Recuérdense los buenos resultados obtenidos en 1855 y 1856 del hospital especial fundado en San Gerónimo, y no se niegue su justo valor á la esperiencia. En aquellos establecimientos (y esto deberá ser en salas especiales y tan independientes como se pueda) solo deberán tratarse los que, hallándose enfermos, sean atacados del cólera.

Más funesto, infinitamente más funesto sería el recibir en las casas de socorro, diseminadas por la poblacion, enfermos del cólera con el designio de asistirlos en ellas. En tales casas, como la legislacion vigente previene con mucha sabiduría, solo se deben prestar los socorros más urgentes, trasladando en seguida los enfermos á sus casas ó á los hospitales especiales.

Y no ofrece menores peligros, en fin, la asistencia hecha en sus viviendas por la beneficencia domiciliaria á los pobres que sean acometidos del cólera morbo: habitando estos infelices en casas miserables, muy pobladas, con mezquinas y súcias habitaciones, cada casa se convertirá en un foco de infeccion, y el vecindario de Madrid se verá más comprometido que nunca.

Hemos llenado un deber de conciencia periodístico-médica. Si de algo valiesen nuestras advertencias, quedaremos contentos de haberlas hecho, y si, como es probable, no valiesen de cosa alguna, ya que no contentos, quedaremos tranquilos.

DR. R. V.

#### ¿QUE SE ENTIENDE BAJO EL NOMBRE DE FILOSOFIA MEDICA?

En nuestro segundo número de enero último trasladamos gran parte de un artículo del Dr. ROCHE, inserto en *L'Union médicale*, periódico parisiense de los mas acreditados, é hicimos la promesa de publicar igualmente la réplica del Dr. AMADEO LATOUR. No se hizo esta esperar largo tiempo, y con menor tardanza hubiéramos podido cumplir nuestro compromiso. Nos ha impedido, sin embargo, hacerlo antes, por un lado el copioso original que nos abruma, por otro el propósito que tenemos de no hacer cansada y fastidiosa la lectura de EL SIGLO á los suscritores repitiendo demasiadamente un mismo género de escritos, antes deseamos ofrecerles una incesante variedad que se acomode á todas las capacidades y satisfaga todos los gustos, y en fin, la circunstancia de ofrecer los escritos del Sr. LATOUR menos interés del que esperábamos, no por otro motivo, sin duda, que el respetable de la altísima consideracion y distinguida deferencia guardadas respecto á su sábio y respetable maestro. Si hubiera tropezado el distinguido y respetable Dr. ROCHE con alguno de esos descocados y petulantes autorzuelos, que inflados por el viento de la vanidad, pertrechados de agenas ideas y aun de prestadas formas, aturden al mundo con un ruido impropio de su corpulencia científica, muy de presumir es que hubieran obtenido una respuesta mas eficaz. No merecian ciertamente menos consideracion y respeto los términos corteses, templados y hasta modestos en que escribió el Dr. ROCHE; que la cortesania, y el comedimiento y la modestia, obligan á las mas delicadas consideraciones, y son deuda para toda persona bien nacida y educada.

Mas, dejándonos de previas consideraciones, pasemos á traducir y extraer algo la contestacion del Sr. LATOUR.

«Me escitais para que os responda, y vacilo en hacerlo. Es que no quisiera aparecer en contra vuestra con demasiada razon. La benevolencia afectuosa con que me honrais tantos años hace, me obliga á lamentar el teneros que combatir. ¿Que vale una victoria del entendimiento, cuando hay necesidad de



comprarla á precio de la mas pequeña mortificacion de aquellos á quienes se ama y respeta? Por otra parte, habeis acumulado sobre vuestra cabeza tempestades próximas á descargar. El doctor PÉDOUX me ha ofrecido su enérgico concurso; el doctor BUCHEZ me ha anunciado una de sus preciosas comunicaciones sobre la cuestion; el doctor E. AUBER se me asegura que ha tomado su valiente pluma y os está preparando una fulgurante respuesta; y en fin, me dicen que los brillantes polemistas de Montpellier se disponen á atacaros con su elocuente verbosidad. ¿No debería dejar yo á estos temibles atletas el cuidado de descargar sobre vos los primeros golpes? Mas insistis, sin embargo: sea pues. Formaré la avanzada, y detrás de mí vendrá la artillería de grueso calibre: mi objeto se reduce á teneros despierto por medio de un ligero fuego de guerrilla.

«Una observacion preliminar: Habeis promovido cuestiones de mucho bulto; cada línea de vuestra carta exigiría una larga respuesta, á no seguirse vuestro ejemplo, sentando las cuestiones y cortándolas despues de establecidas. Cosa es esta cómoda y espedita; pero solamente puede seguir tal proceder un hombre de vuestra autoridad. Quien pretendiera seguirlos en todos los puntos que se os ha antojado indicar, correría el riesgo de producir un larguísimo escrito, si daba á cada punto el desenvolvimiento que requiere. Preciso es por lo tanto reducirse...

«¿Estais bien seguro, querido compañero, de que se habla mucho ahora de filosofía médica? Por mi parte estoy muy lejos de notar que haya por este lado abuso. Tan sóbrias se muestran las Academias en esta parte, que en treinta años solo dos ó tres veces se ha ocupado la de Medicina en discusiones relativas á asuntos de filosofía médica; y en la de Ciencias no recuerdo se haya agitado cuestion alguna concerniente á la filosofía de las ciencias desde la grande cuestion entre CUVIER y GEOFFROY SAINT-HILAIRE. Y en la enseñanza oficial el catedrático ANDRAL ha suspendido muchos años hace, lo que es muy de lamentar, la série de sus lecciones sobre los principios y los hechos generales de la ciencia médica. Os costaría mucho trabajo hallar en las modernas publicaciones mas de cinco ó seis obras que no sean monografías, ó diccionarios, ó tratados particulares sobre algunas partes de la ciencia. Finalmente, á la prensa periódica no puede tachársela de abandonar el terreno de la aplicacion práctica, para remontarse á las alturas de las especulaciones filosóficas. ¿No será lo contrario de lo que habeis dicho la lejitima expresion del verdadero estado de cosas?; y retorciendo vuestra asercion ¿no pudiera sentarse que en este momento nadie se ocupa de filosofía médica?

«Pero no quiero que regañemos... Es la verdad, para mí, que vuelven algo los espíritus á las ideas y las tareas que hace algunos años no ocupan á nadie. Soy de los que se felicitan de esta propension, y de los que quisieran ver todavía mas pronunciadas tales tendencias.

«Mas aun cuando fuese cierto que se trata mucho, que se trata demasiado, que se trata mal de filosofía médica, no probaria esto que tal filosofía no existe, ni probaria mejor que no se pueda hablar de filosofía médica con utilidad y conveniencia.

«Al llegar aquí me deteneis y preguntais *illicó*: ¿Qué es lo que entendeis por filosofía médica?—Apresúrome á responderos que me atengo poco á las palabras, y que si logro haceros ver la cosa en cuya busca habeis hecho en vano un largo viaje, me consideraré bastante feliz.

«Nada pues de definicion: muchas habeis indicado, pero no os parecen bastante buenas, y yo soy en esto de vuestro parecer. Otras muchas hay sin embargo que no habeis recordado, y la mas antigua de todas, la de ARISTÓTELES concebida en estos términos: «La filosofía es la ciencia de los principios.» De los principios y no de las *generalidades*, carísimo colega. De buen grado me referiria yo á esta definicion, por cuanto el filósofo de Stagira debía poseer la tradicion de la acepcion legítima de la palabra filósofo, habiendo sido inventada esta palabra, bien sea por PITÁGORAS como CICERON cree, bien por PLATON como mas generalmente se admite.

«Merece sin embargo notarse, que á pesar de vuestra desconfianza contra las definiciones, adoptais una diciendo: «La filosofía científica consiste en la investigacion de los medios racionales mas eficaces de hacer progresar las ciencias, y la llamariamos modestamente con Descartes el *método*.»

«No puedo, carísimo maestro, permitir que pase esta definicion; porque es seguramente mas desgraciada que cuantas habeis creído oportuno desechar. La filosofía científica se halla muy por cima de los medios de hacer progresar las ciencias; como que los juzga, como que los aprecia, como que los aprueba ó los condena. No me admiro de que partiendo en esa direccion hayais dejado de tropezar con la filosofía médica. La vol-

veis la espalda. Quereis ir á Madrid, y para ello enderezais los pasos hácia San Petersburgo.

«Ciencia de los principios, dijo ARISTÓTELES. Principios, es decir, hechos generales. No es otra cosa la filosofía médica que la investigacion de los hechos generales. Pocos son estos, cierto; mas por lo mismo la filosofía médica es mas bien una ciencia potencial que real, mejor del porvenir que del presente, antes contingente que actual. ¿De quién es la culpa? Probablemente del *método*, del método á quien habeis elevado á un rango que no puede ocupar y que es justiciable de la filosofía. En las ciencias mas avanzadas que la medicina, en astronomía, por ejemplo, la filosofía consiste en referir todos los hechos astronómicos á los hechos principios descubiertos por NEWTON, á la atraccion y á la gravedad, y en sistematizarlos todos en provecho de estas sublimes hipótesis.

«Todo conocimiento humano se adquiere por procedimientos idénticos. Siempre es igual la sucesion de estos procedimientos.—En vez de una disertacion sobre este punto, permitidme recordar los términos en el cuadro siguiente, con lo cual abreviaremos mucho:

El hecho. . . . .	Observacion.
Medios de observacion. .	Método.
Clasificacion. . . . .	Doctrina.
Consecuencias. . . . .	Sistema.
Relaciones. . . . .	Hechos generales.—Teoría. —Filosofía.

«Examinad ante todas cosas, querido maestro, si, como se advierte en muchas obras, por lo demás dignas de estimacion, habeis confundido estos diversos elementos del conocimiento; si habeis atribuido falsamente al uno lo que pertenece al otro, si habeis despojado á este en detrimento de aquel.

«Pero admirao de lo conforme que con vos me hallo sobre la necesidad de entendernos previamente respecto á las palabras, para que nos entendamos luego acerca de las cosas. Evidente es que no nos entendemos sobre estas palabras: filosofía científica, filosofía médica. ¿Qué admiracion puede, por lo tanto, causar que lleguemos á consecuencias opuestas?

«Y sin embargo, permitid os advierta, cosa que hago con la más viva satisfaccion, que si es mala vuestra definicion de la filosofía de las ciencias, vuestro comentario es excelente. El objeto que se propone (la filosofía) y nos hace entrever como el postrer término de los progresos de las ciencias, es someter todos los fenómenos materiales del universo á las leyes del cálculo y de la razon, y llegar un dia á preverlos todos.» Muy bien está, querido maestro; pero no me encargo yo de poner el comentario de acuerdo con la proposicion.

«Creeis que la filosofía de las ciencias consiste en la indagacion de los medios racionales más eficaces, etc.,—y llegais despues á la enumeracion de tales medios. Son estos para vos:

«La observacion;» perfectamente. Pero la observacion reducida á si misma seria la observacion eterna: es necesario fecundarla.

«La teoría;» la teoría no es un medio, carísimo maestro. La teoría, para nacer, supone la existencia anterior de todos los medios de investigacion conocidos. Teoría quiere decir contemplacion. Es la relacion, dice M. LITTRÉ, que establece el géneo entre un hecho general... y los hechos particulares dependientes de él. Es precisamente la filosofía.

«La hipótesis;» la hipótesis no es un medio mejor que la teoría, es un modo de explicacion, y nada más; y este modo goza de un valor muy relativo segun que la hipótesis es verificable ó no.

«La induccion;» es evidente que no hablamos la misma lengua. Si no me equivoco, induccion, segun Bacon, quiere decir una de estas dos cosas: ó la enumeracion de muchos hechos particulares para probar un hecho general, ó una manera de juzgar de la verdad de un hecho general por su aplicacion á un hecho particular. ¿No es esto tambien filosofía, y no un medio de la filosofía?

«La analogía;» una de las muletas con que nos arrastramos en la carrera del razonamiento. Esta definicion es de Federico el grande.

«Menos desdeñoso, diré yo que es un pequeño medio de verificacion, pero no de progreso y menos de filosofía.

«La esperimentacion;» el primero y más excelente medio para comprobar la observacion. Suministra elementos á la induccion, despues á la teoría, y sin ellos seria, como la observacion, eternamente estéril.

«La estadística;» instrumento de estudio.

«La lógica y el buen sentido;» *unum et idem*. Pero ¿cómo podeis, sábio maestro, presentar la lógica como un medio de filosofar, cuando constituye la suprema filosofía, cuando, segun



la bella definicion de Rollin, «es la ciencia de la investigacion de la verdad!»

«Pero aun vais más adelante, diciendo que solo la medicina ha tenido la pretenciosa vanidad de crear una filosofía médica. «Nadie, entre los sabios, decis, ha pensado todavía, que sepamos, en crear una filosofía física, una filosofía química, una filosofía botánica, etc.» Estimado maestro, os ha faltado la memoria al emitir asercion semejante. Hay filosofías, ó al menos libros que pretenden representar la filosofía de todas estas ciencias. Aquí mismo he citado yo últimamente, y con intencion, la *Filosofía anatómica* de GEOFFROY SAINT-HILAIRE. Pero la lista de estas filosofías es larguísima, y el primer erudito que llegue os citará á FOURCROY y su *Filosofía química*; á DUMAS y sus *Leciones de filosofía química*; á LAMARCK y su *Filosofía zoológica*; á LINNÉ y su *Philosophie botanique*; á LINK y sus *Elementa philosophiae botanicae*; á KENTZING, con el mismo título; á MARQUIS y sus *Fragments de philosophie botanique*; á MEDICUS y su *Filosofía botánica*, y á otros muchos que olvido ó que no conozco, porque no soy un erudito.

«PINEL, el gran PINEL, cuya próxima rehabilitacion preveo y espero que ha de colocarle en el rango de los primeros génios de nuestra ciencia; PINEL podíais, pues, autorizarse con ejemplos ilustres cuando dió á una de sus principales obras el título de *Nosografía filosófica*.

«Pero esta palabra filosofía os horripila, apreciableísimo maestro, y para huir de ella os precipitais de Caribdis en Scylla.

«Por eso la tomáis como sinónimo de *ciencia de las generalidades*. Aceptaríais con este título la cosa, toda vez que se la restituyese, decis, su significacion verdadera y ya conocida de *patología general*.

«Pero no creo que una ciencia, considerada en su conjunto, tenga generalidades. ¿Qué generalidades quereis fundar en anatomía, por ejemplo, entre los diversos sistemas que componen el organismo? Tomados estos sistemas aisladamente, concibo enhorabuena que puedan establecerse relaciones y cierto enlace entre el sistema muscular considerado en todas las partes del cuerpo donde existe, y el piloro en las partes que cubre, etc.; se puede ir más allá y comparar estos sistemas en la série de los seres, mostrando lo que tienen de comun y aquello en que se diferencian: hé aquí generalidades que comprendo, pero con la condicion de poseer perfectamente un hecho particular de observacion, la piel del hombre, por ejemplo, si se la quiere comparar con la de otros animales.

«Pero en medicina ¿sobre qué bases y datos pueden establecerse generalidades de este orden? Nada más fácil, segun vuestro dictámen.

«¿Depende la enfermedad de una alteracion material, perceptible ó no, de los sólidos y de los líquidos que forman el organismo humano, ó bien de una perturbacion ocurrida ó provocada en el ejercicio de las fuerzas que se supone animan á esta misma materia?»

«Es, querido maestro, que llamais *generalidades* al examen y á la solucion de estas cuestiones? ¡Pero advertid que precisamente constituyen lo que desechais bajo el nombre de filosofía médica, por cuanto ellas son las que deben dar á la medicina sus principios, sus hechos generales; en una palabra, su filosofía! Suponed una solucion unívoca y perentoria á tales cuestiones, y ya teneis á la medicina dotada con un hecho general tan considerable como la gravedad lo ha sido para la astronomía. Quede la medicina sentada para en adelante sobre el organismo y el vitalismo, es decir, terminen desde luego las eternas disputas que han llegado, de edad en edad hasta nosotros, porque entre estos dos principios adversos no hay lugar para ninguna enmienda. Bien sabeis que estos dos principios se dividen las opiniones en medicina. ¿Por qué existe tal division, sino porque vuestros *medios* de llegar al conocimiento de su valor reciproco ó son insuficientes, ó se han empleado mal? ¿Y por qué via sacareis á la medicina de este callejon sin salida en que se ve arrinconada desde las escuelas de Gnido y de Coos, si no la abris los dilatados horizontes de la filosofía científica moderna, si no la imponeis sus deberes y sus exigencias, si no poneis término al aislamiento funesto en que se complace; si, en una palabra, no fecundais la observacion y la esperiencia por la filosofía?

«Todas estas cosas las comprendéis mejor que las creéis, querido maestro; tengo como garantía muchos pasajes de vuestra carta en que, hablando de una idea verdadera, llegais á una conclusion que no lo es. Pascal habia señalado ya esta inconsecuencia diciendo: «Muchos hay que yerran tanto más peligrosamente cuanto que toman una verdad por principio de su error. Su falta no es la de seguir una falsedad, sino más bien la de seguir una verdad con exclusion de otra.»

«Mas prosigamos.

«Admitis que el estudio y la investigacion de los principios en que debe descansar la ciencia médica, forman la ciencia de las *generalidades* de la medicina; mientras que adoptando yo la significacion más generalmente aceptada, designo esta investigacion con los nombres de *filosofía médica*.

«Ya lo veis, tan solo nos hallamos separados por el espesor de una denominacion, debilísima barrera si os hallais animado, como lo estoy yo, de un espíritu conciliador.

«Poneis el pie en la filosofía médica sin quererlo, querido maestro, cuando preguntais:

«¿No es probable que á medida que conozcamos mejor la composicion íntima del organismo sólido y líquido del cuerpo humano, aprendamos á distinguir mas bien las alteraciones de que esta organizacion es susceptible?»

«Y tambien cuando haceis esta interrogacion terrible:

«¿Cuáles son esas pretendidas fuerzas? ¿Cuál es su número? ¿Existen por sí mismas? ¿Se las puede considerar como independientes de la organizacion, etc.?»

«Os ruego me perdoneis la necesidad de repetirlo; pero el examen y la solucion de estas graves cuestiones constituyen precisamente lo que designa todo el mundo con el nombre de *filosofía médica*.

«Esto es lo que por un lado, con razon ó sin ella, acaso impropiamente (no discutamos sobre este punto), se ha designado bajo el nombre de *organicismo*, y por el otro bajo el de *vitalismo*. Conforme estoy con vos en que tales denominaciones son estrechas, mezquinas, y no hacen presentir ni la importancia, ni la profundidad de las cuestiones que han de resolverse. Pero no hablamos aquí entre alumnos de primer año, y por una y otra parte sabemos el compromiso que contraemos al aceptar una u otra de estas denominaciones.

«Pues bien, estimado maestro, por la manera con que estableceis las cuestiones, afirmáis su solucion. Estais por el organicismo, por el anatomismo, esto es evidente. No os inculpo por ello; apunto solamente un hecho, pero deseo sacar de él algunas consecuencias para sostener mi tesis.

«Sois, pues, organicista puro; está muy bien. Pero el organicismo tiene su filosofía: cierto es que aun no conozco más que un organicista completo, consecuente, fatal, que es el respetable catedrático PLORRY. ¿Llevais las consecuencias lógicas de su filosofía médica hasta el punto que él las lleva? Esta es una simple cuestion de curiosidad.

«Pero si sois organicista, es claro que habeis hecho una eleccion: habeis estudiado el vitalismo, y despues de un examen maduro, no habiéndoos satisfecho sus principios, los habeis desechado.

«¿A cuántos estudios habreis necesitado entregaros para llegar á creer que «la admision de las fuerzas vitales opone un perpetuo obstáculo á las investigaciones que tienen por objeto descubrir, mediante estudios anatómicos más profundos y de análisis químicos más delicadas y exáctas, la esencia ó la naturaleza íntima de las enfermedades?»

«Advertid, estimado colega, que no tengo ahora intencion ni tiempo, ni aun los medios de formar el proceso á vuestras opiniones organicistas, ni de defender los principios del vitalismo. Lo que tengo derecho á decir es, que el día en que vuestra razon y vuestras luces os han determinado á admitir tal creencia con exclusion de la otra, habeis agitado y resuelto, por lo que á vos corresponde, los más graves problemas de la ciencia médica, y que estos problemas no son otra cosa que la filosofía de la ciencia misma.

«Etimológicamente no es la filosofía médica una falta de sentido: la ciencia de los principios es algo que significa mucho. En hecho, la pretension de esta ciencia es muy justificable, y lo que no puede justificarse es la desdeñosa calificacion de *parásita* con que la habeis pretendido ajar.

«¿Qué importa que llamemos *patología general* ó *filosofía médica* al objeto de estas investigaciones y de estos estudios? Vos reconocéis su importancia y su necesidad; yo no pido más que esto, y bien sabia, aun antes de leer vuestro artículo, que vuestro espíritu recto y justo no podia concebir distinta opinion.

«La *patología general*, ó *filosofía médica*, comprende el estudio de los sistemas. Este estudio de los sistemas comprende por necesidad el estudio de la historia de la ciencia, y el estudio de esta historia solo puede hacerse mediante el suficiente conocimiento de la literatura médica. Todo se enlaza y encadena. La erudicion es sin duda un poco de todo esto, pero con algo más, á saber, el conocimiento de los textos y de los orígenes. Temo que vuestra definicion de la historia de la medicina no sea aceptada. Es la historia de sus progresos, decis. Os limitais en esto demasiadamente. Pero en fin, ¡qué de condiciones indispensables se requieren para reconocer y apreciar el

progreso! Ca de las o de las ideas; aferen fluencia r junto de biología, s la biografía épocas que

«Este va no os irrita solamente humano en trado, de la clusiones r cambiar la demias. Po justicia á l conocimien cias de est mejor las i han zozobr quien las m

«Pero os desdeñoso, ros la resp poco interé los derecho carta ha le los sabios y voz con el cólera. Bás rimento un Introduccion pócrates; l LENO y ORU Obras de mática del FLOURENS, mas reciente DE EGINA, C han hecho sofía, de la «Me limi moderacion

NUEVO P

El accid algunos p hernias. E de; la cora tura del pr el parafinm tencion de terrumpirs vea, y sobri frialidad, la gulados, si corta las re do llega la sucumbe, s cia del pa ternatural, janza alcan emplean p combatir la reduccion y Estas op dificultades lado, por oculte al o condiciones





progreso! Conocimiento de cuanto ha precedido; juiciosa crítica de las opiniones y de los hechos en que se fundan; ciencia de las ideas contemporáneas sobre tales ó cuales descubrimientos, y del medio filosófico y religioso en que han sido producidas; aferencias de la ciencia médica con las restantes y su influencia recíproca, la anatomía, la fisiología y todo este conjunto de conocimientos que se designa bajo el nombre de biología, sin olvidar la historia de los hombres mismos, es decir la biografía y la de las instituciones científicas en tales ó cuales épocas que se quieren estudiar...

«Este vasto conjunto es el dominio de la historia filosófica, no os irrite este nombre, es decir, de esta historia por la que solamente es posible darse cuenta de la marcha del espíritu humano en nuestra ciencia, de los impedimentos que ha encontrado, de las influencias favorables ó contrarias, y sacar conclusiones racionales y aplicaciones prácticas para continuar ó cambiar la dirección actual de la enseñanza y aun de las Academias. Por medio de esta historia es igualmente posible hacer justicia á los siglos y á los hombres, y libertar, mediante el conocimiento de anteriores tentativas, á las jóvenes inteligencias de extravíos y de perder un tiempo precioso, dirigiendo mejor las investigaciones y evitando los escollos en que otros han zozobrado, restituyendo, en fin, las invenciones útiles á quien las merece de derecho.

«Pero os mostrais tan indiferente sobre este punto, y aun tan desdeñoso, que no puedo verdaderamente hacer mas que dejaros la responsabilidad completa de vuestras opiniones sobre el poco interés de la ciencia en conocer el origen de las ideas y los derechos de los inventores. Sabed que esta parte de vuestra carta ha levantado en contra las recriminaciones mas vivas de los sabios y de los eruditos. No tengo el derecho de mezclar mi voz con el coro de los indignados, y os dejo entregado á su cólera. Bástame deciros, que en mi calidad de ignorante experimento un estremado placer cuando leo los *Argumentos* y la *Introducción* del Sr. LITTRÉ á su traducción de las *Obras de Hipócrates*; las bellas disertaciones del Sr. DAREMBERG sobre GALENO y ORIBASIO, la notable introducción de MALGAIGNE á las *Obras de Ambrosio Pareo*, la historia tan científicamente dramática del *Descubrimiento de la circulación de la sangre*, por FLOURENS, y algunos otros trabajos, para hablar tan solo de los mas recientes, en que los sabios editores y traductores de PABLO DE EGINA, de CELSO, de BAGLIVIO, de BORSIERI y de BAILLOU, me han hecho comprender la importancia y la utilidad de la filosofía, de la historia y de la literatura médicas...

«Me limito á estas pocas reflexiones inocentes, cuya dosis de moderación hubiera querido acrecentar...»

Dr. R. V.

#### NUEVO PROCEDIMIENTO PARA LA REDUCCION DEL PARAFIMOSIS.

El accidente conocido con el nombre de parafimosis tiene algunos puntos de semejanza con la estrangulación de las hernias. El órgano dislocado está representado por el glande; la corona de este simula el cuello herniario, y la abertura del prepucio es el anillo que ejerce la constricción. En el parafimosis hay retención de orina, y en el enteroceles retención de materiales fecales; en uno y otro caso puede interrumpirse la circulación venosa, la arterial, y aun la nerviosa, y sobrevenir consecutivamente la coloración lívida, la frialdad, la insensibilidad, la gangrena de los tejidos estrangulados, si no se destruye pronto el obstáculo que impide ó corta las relaciones de estos con los centros de la vida. Cuando llega la estrangulación á tal extremo y el paciente no sucumbe, suelen sobrevenir fistulas urinarias á consecuencia del parafimosis, y fistulas estercoráceas, ó el ano preternatural, de resultados del enteroceles. Y para que la semejanza alcance hasta la terapéutica, los mismos medios que se emplean para tratar el parafimosis son los que se usan para combatir la estrangulación de las hernias intestinales: la reducción y el desbridamiento.

Estas operaciones ofrecen, sin embargo, muchas menos dificultades en el parafimosis que en el enteroceles estrangulado, por cuanto en aquel no existe cubierta alguna que oculte al operador la parte estrangulada, ni el sitio, ni las condiciones de la estrangulación. Algunas veces se verifica

con tanta facilidad la reducción del parafimosis, que el mismo paciente estirándose el pene, logra que la estrecha abertura del prepucio dé paso á la base del glande; pero esto es muy raro, y aun pudiera decirse que cuando sucede, es porque realmente no hay estrangulación. Lo más común y corriente en la práctica es, que el parafimosis, simple ó complicado, exija los recursos del arte, por lo menos la reducción, y de esta vamos á ocuparnos en breves palabras, dando cuenta á nuestros lectores del proceder operatorio que usa el Sr. García Teresa.

La mayor parte de los cirujanos, atendiendo á la poca estensibilidad de la hoja interna del prepucio y á la elasticidad del tejido del glande, han procurado, al practicar la reducción del parafimosis, disminuir el diámetro de la base del balano para que pudiese pasar al través de los estrechos anillos que forma el prepucio, comprimiendo al efecto el tejido esponjoso de aquel, ya de atrás adelante, ya de delante á atrás, ó ya circularmente, que es lo más racional y conveniente para conseguir el objeto.

*Petit* se valía de una venda estrecha y perforada en su centro, para comprimir fuertemente el balano y dar paso á la abertura del prepucio; *Sanson* cubría con una compresa el glande y lo comprimía lenta y gradualmente hasta ponerlo en estado de flacidez; *Seutin* se vale de unas pinzas en forma de cucharas, con las cuales coje el balano y le comprime completa y uniformemente; *Argumosa* emplea una tira de lienzo untada con aceite, cuyo centro aplica á la parte superior del balano, cojiendo sus extremos en la parte inferior por medio de unas pinzas, en las cuales los arrolla lenta y gradualmente hasta lograr la disminución del volumen del glande. Con todos estos procedimientos se puede obtener fácilmente, en el mayor número de casos, la reducción del parafimosis; pero creemos que ha de ofrecer algunas ventajas, por la acción simultánea de la compresión circular del glande y de la tracción del prepucio, el adoptado por D. Félix García Teresa, tal como lo describió en la sesión científica que celebró el cuerpo facultativo de beneficencia domiciliaria el día 5 de noviembre último.

Habla el Sr. García Teresa:

«Acabados de recorrer los principales medios de reducción empleados por distinguidos cirujanos, solo me resta manifestar el que, como llevo dicho, vengo empleando desde los primeros años de mi práctica y cuyo proceder es el siguiente: el enfermo se coloca de pies delante del operador; se aplica la cinta de sangrar (que es de seda y algodón) por su centro sobre la cara dorsal del glande, cubriendo su corona y vallecillo inmediato; se pasan los cabos por debajo cruzándolos sobre el frenillo, de manera que el cabo derecho pase á ser izquierdo y el izquierdo derecho; estos cabos se rodean una ó dos veces en los dedos pequeños de ambas manos, cerrándolos después en unión de los anulares sobre la palma de las manos; la cinta debe quedar tensa, pero sin comprimir el balano hasta el momento de obrar; en seguida se coje el miembro entre los dedos índice y medio de las dos manos por detrás de la estrangulación y sobrepuestos unos detrás de otros, mirando su cara palmar al operador, y los pulgares se apoyan en la punta del balano.

«Dispuesto de esta manera se estira el prepucio hacia atrás con los dedos índice y medio, con el objeto de que su abertura varíe de sitio y se borren en lo posible los rodetes ó círculos que forma la hoja interna que dijimos se hallaba vuelta hacia afuera, y entonces tirando de los cabos de cinta que se hallan rodeados á los dedos pequeños, comprime el centro de ella toda la corona del balano haciéndole disminuir de volumen; se empuja con los pulgares la punta hacia adentro, al mismo tiempo que con los índices y medios se obliga al prepucio hacia adelante para que cubra completamente, con lo cual queda hecha la reducción. Estos tres movimientos, el de presión y tensión de la cinta, el de empuje del balano con los pulgares hacia atrás, y el de los índices y medios sobre el prepucio hacia adelante deben hacerse casi á un mismo tiempo, pues de esta unidad de acción depende la facilidad y prontitud de la reducción; concluida esta, se deshace la vuelta de la cinta y se retira con facilidad.»



## MEDICINA LEGAL.

## ARTÍCULO I.

**Insuficiencia de la ley penal, que marca determinadas penas á los reos que causan heridas ó lesiones que no se curan en los primeros cuatro dias; por el Dr. D. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.**

Con desconfianza suma y como el último soldado de la ciencia, me propongo resolver, hasta donde me sea dable, las dificultades que en sí encierra la solución de una de las cuestiones más delicadas de medicina legal, ó sea la fijación de tiempo relativa á la curación de heridas ó lesiones recibidas.

Llamado el médico forense ante los tribunales de justicia para fallar, por decirlo así (porque á su fallo tienen que atenerse aquellos en la aplicación de las penas); llamado el hombre de la ciencia á resolver el difícil problema de la curación de lesiones físicas en un tiempo determinado, necesita todo ese aplomo y todo ese profundo saber del que, dedicando su vida toda al estudio de la organización y de los fenómenos vitales que en ella se desenvuelven, penetra con ojo filosófico todos los arcanos que aquella organización y aquellos fenómenos encierran.

*Conspiratio una est, consensus unus, et omnia consentientia*, decía el grande Hipócrates, el divino anciano de Coos, el admirable griego, el padre de la medicina, que mereció de sus conciudadanos ser considerado como una joya de inestimable valor (1), y de las generaciones médicas el respeto que se merecen las grandes verdades que ha proclamado y se transmiten de siglo en siglo depuradas en el crisol de la filosofía.—No es mera idolatría ese respeto: es el testimonio fiel del grande mérito que encuentran en sus escritos, fiel traslado de la observación y el raciocinio, todos los médicos pensadores que han sucedido al descendiente de los Asclepiades.

El gran principio filosófico de Hipócrates, el *consensus unus*, nos servirá de norte en la resolución del problema que inicia este mal trazado escrito.

En las heridas ó lesiones de continuidad, ya sean producidas por cuerpos punzantes, cortantes ó contundentes, hay que atender, no solo al estado local ó sea á la acción inmediata de esos mismos cuerpos sobre nuestros tejidos, sino lo que es más, á los trastornos que en la inervación, sobre todo, hayan podido ocasionar esos choques bruscos, inesperados, casi eléctricos, si me es permitido expresarme así, que han producido el desorden, la falta de armonía que reinar debe entre todas las partes del organismo, considerado tanto en los sólidos cuanto en los líquidos: en un punto habrá hiperhemias, en otro derrames, más allá un completo trastorno funcional: la organización y la vida han sufrido pues, no solo en un punto, sino en varios, ya directamente, ya de rechazo, en órganos esenciales, de aquellos que forman la aristocracia orgánica, cerebro, corazón y pulmones.

Heridas, sencillas al parecer, enteramente leves á juzgar por los fenómenos objetivos, y que pueden curarse, y se curan efectivamente en menos de cinco dias, traen en pos de sí lesiones tales que ocasionan á veces un estado grave y hasta la muerte. ¿Cuántas y cuántas veces una pequeña contusión, un ligero equimosis son el velo con que se cubren lesiones profundas cerebrales!... ¿No vemos todos los dias cicatrizarse prontamente estensas heridas, y aparecer despues de esta cicatrización, al parecer bonancible, los fenómenos de un derrame mortífero? ¿No aparecen abscesos, y hasta la gangrena, en una parte violenta y rápidamente confundida, cuando habia apenas un ligero fenómeno local?

Y si á esto agregamos el estado diatéptico de nuestra organización que, en condiciones dadas, la más insignificante lesión física es la causa ocasional de fenómenos variados en muchos puntos de la economía, la dificultad de la resolución del problema que nos ocupa es cada vez más sorprendente.

Pregunta el tribunal: tal herido ¿es curable en cinco dias? Y despues, ¿está completamente curado?

Si el médico forense se atuviese solo á lo que sus sentidos observan en el punto lesionado, no siempre sería fácil el responder categóricamente, pues que hay casos en que es muy difícil, si no imposible, el manifestar al tribunal si una herida es ó no envenenada, ha sido ó no producida por un cuerpo que obrando sobre la continuidad de los tejidos, alterándolos en su

estructura, iba además impregnado de un agente tóxico, que absorbido y pasando al torrente circulatorio, y obrando á la par sobre todos los sistemas de la economía, ha permanecido en estado de incubación algunos dias, durante los cuales cicatrízase la herida, y aparecen luego fenómenos morbosos que son la secuela del veneno que por la misma penetrara.—Estas no son meras aserciones: para probar lo que digo ahí están, por desgracia de la humanidad, las heridas producidas por la rabia ó más bien por el virus lírico en el género cánis, las de serpiente de cascabel, las flechas envenenadas, y tantas otras que parecen venir á confirmar el gran pensamiento de Hipócrates, el *consensus unus*.

Personas hay que despues de haber recibido una herida punzante y cortante á la vez, al parecer grave, y que debiera no solo durar los primeros cuatro dias, sino un mes ó más, á juzgar por los fenómenos objetivos ostensibles, y á pesar de esto curanse tal vez por primera intención (1) antes de la época que la ley marca como delito, es decir, antes de los cinco dias.—El temperamento del individuo, la constitución, la edad y otras circunstancias individuales (que no siempre se pueden apreciar) producen esos milagros de la ciencia; pero esta se considera á veces casi impotente en la curación de lesiones que segun el punto, extensión y profundidad de las mismas, debieran curarse antes de los cuatro dias... ¿Cuántas veces un ligero rasguño, una pequeña desfloración del epidermis, que debiera curarse á las pocas horas, no se convierte en una lesión que se prolonga meses! ¿Cuántas úlceras no principian de este modo? Se dirá, pues, ¿*cur tan varié?* ¿por qué tanta diferencia entre lesiones leves que suelen durar meses, y otras graves que se curan en breves dias?—Porque la ciencia no puede juzgar, en la gran mayoría de casos, y en cuestiones de tiempo sobre todo, sino *à posteriori*.

Hubo un tiempo en que la filosofía de Pitágoras daba una influencia suma á los números; hubo una época en que se sujetaban todas las enfermedades á determinados periodos: hablo de los setenarios ó sea la manera de contar en los males el curso, más ó menos funesto, más ó menos bonancible, de siete en siete dias.—Las fiebres y las flegmasias, con más especialidad, eran juzgadas de esta manera en tiempo de Hipócrates; pero este gran médico, superior á su siglo, habia notado ya con razón que, á pesar de esa influencia, las enfermedades se curaban, ó terminaban por la muerte, antes ó despues de cada setenario, ya los dias pares, ya los impares.

Esta observación del padre de la medicina se ve diariamente confirmada por los hechos clínicos: efectivamente, enfermedades que en sus primeros dias parecia debian tener una solución pronta y feliz, agrávanse de un momento á otro y suelen terminar por la muerte (2) más ó menos tarde; mientras que otras, por el contrario, que vienen acompañadas de fenómenos morbosos alarmantes, se terminan al final de uno ó más dias, quizás en breves horas, por una pronta y feliz curación.—Esto sucede con frecuencia á la cabecera del enfermo: los grandes prácticos, los grandes maestros encanecidos en la ciencia clínica, de observación, en el lecho del dolor, saben mejor que yo que los periodos de los males, que el tiempo fijo que estos duraren, y su manera de terminar, están sujetos á una multitud de variaciones individuales y cósmicas, y morbosas, que no se pueden determinar *à priori*.

Y no debia, no podia suceder de otro modo: en un cuerpo organizado y vivo, y provisto de un sistema nervioso altamente sensible, eléctrico por decirlo así, debia haber, y hay efectivamente acción y reacción, ya fisiológica, ya morbosa, tan variables, tan diversas, cuantos son los agentes, ya exteriores, ya internos, que obraren en uno ú otro sentido: el *consensus unus* del divino anciano responderá ó no con más ó menos intensidad, de esta ó aquella manera, segun el organismo se halle más ó menos dispuesto á ser impresionado; y ó bien se apaga la vida, cesan las acciones vitales por falta de sinergia fisiológica ó morbosa, ó bien ambas tienen un término bonancible.

He dicho sucedian anomalías, que no se podia determinar nada fijo *à priori* en la cuestión de tiempo ó duración de las fiebres y las flegmasias (que son las que aparecen con un carácter por decirlo así más determinado, que son enfermedades perfectamente formadas, si me es lícito expresarme así); ¿qué sucederá, pues, en lesiones físicas, en heridas y contusiones donde el organismo recibe un golpe más ó menos brusco, donde

(1) Entre las honrosas distinciones con que ha sido obsequiado el grande Hipócrates por sus conciudadanos, fué, entre muchas, la de ser iniciado en los misterios de Eleusis, y más que todo, la respuesta solemne dada por aquellos al coloso persa que exijia la cabeza del médico ilustre, á la par que venerable patrio.

(1) Cúrase una herida por primera intención, cuando, interponiéndose entre los labios de la solución de continuidad un líquido albuminoso, organizador, linfático, se reunen inmediatamente dichos labios ó bordes, sin supuración.

(2) En realidad no termina entonces el mal, sino el individuo: la resolución, como dice Monneret en su patología general, 1857, es la única manera de terminar los males. El lenguaje de la ciencia, en este como en otros puntos, necesita una saludable reforma.



no solo sufren los tejidos y los líquidos que los bañan, sino las relaciones de esos sólidos y de esos fluidos, que tanto influyen en el curso del mal?—Si en las lesiones espontáneas, por decirlo así, las fiebres y las flegmasias, no siempre nos es dado juzgar del porvenir feliz ó adverso; no siempre, casi nunca podemos afirmar (*Tirones mei carere estote*, repetía con frecuencia nuestro Varela de Montes á sus discípulos, en cuyo número tiene la honra de contarse el que ahora dice), que durarán tanto ó cuanto tiempo, ¿que deberá acontecer en lesiones promovidas revolucionariamente en nuestra economía, en aquellas que, de una manera directa, atacan, destruyen la organización y sus relaciones de conjunto?—¿Podrá, en la mayoría de los casos, el médico forense decir «tal enfermo se cura en cuatro días y tal otro en veintinueve, y no á los treinta y dos? ¿Puede en manera alguna fijarse el tiempo de curación de una manera absoluta?

Si la medicina fuese la ciencia de la cantidad; si no fuese la ciencia de la vida; si no estuviese compuesta de tan diversos elementos, entonces bien pudiera sujetarse á números, á cálculo fijo, la salud y la enfermedad. Pero la medicina, en sus grandes adelantos, como ciencia de observación, debe estar sujeta, y lo está, á lo objetivo y á lo subjetivo, á los fenómenos y á sus relaciones.—Aquellos son muy variados, y estas no siempre se pueden averiguar; sobre todo ni unos ni otras pueden sujetarse á cálculo matemático.

Preguntad al químico, decid al físico si los fenómenos ostensibles les darán siempre razón de lo que suceder deba de ellos en pos, y en cuánto tiempo.—No se exija, pues, del médico una cosa que no puede ser matemática: la cuestión de tiempo y de gravedad de las lesiones ó heridas.

Presentemos un ejemplo paladino. Dice el tribunal al médico forense: «examinad ese herido, y decidme si la herida es leve ó grave, y sobre todo si se cura en menos de cinco días: el código penal está terminante, y para la aplicación de la pena necesito me digais, sin circunloquios, vuestro dictamen; de este dilema no podeis salir, ó se cura antes ó después de los cinco días: «elejíd.»

Pues bien: el herido ha sufrido, al parecer, una pequeña solución de continuidad en el sistema tegumentario (vulgo piel) que rodea las paredes del cráneo: reúnen los bordes de la herida, cúrase esta por primera intención (reunión ó curación inmediata) antes de los cinco días, sin que en el estado general del mismo hubiese apenas alteración; pero trascurrido ese término aparece un notable estado febril, acompañado de fenómenos morbosos intensos en las cercanías ó tal vez en la misma solución de continuidad, que dan origen á un extenso absceso, que si no se dilata pronto, si no se da fácil salida desde los primeros instantes de su formación á un pus sanguinolento, á un pus mal formado, el sugeto sucumbe, y sucumbe á causa de una herida que el código, atendiendo á la cuestión de tiempo, y á lo que de sí arrojan los fenómenos objetivos, y porque vió una cicatriz en la sencilla herida, consideró como falta un verdadero crimen, un delito punible.

La suposición que acabamos de hacer es un hecho real que se repite con frecuencia, y que ha sucedido al que ahora tiene la honra de dirigirse, sobre todo, á sus profesores de partido. Interrogado, á la par que otro digno é ilustrado compañero, hubo de dar su dictamen que se exigía de ambos favorable, como era natural, al presunto reo.

Obrando según ciencia y en conciencia, hemos dicho: «la herida, por los tejidos que interesa, por su extensión y profundidad, y la falta de fenómenos generales morbosos, sobre todo en el sistema nervioso de la vida de relación, aparece leve, y por tal la consideran; no obstante, en las heridas de cabeza hay que considerar la contusión, á veces difícil de observar debajo de los tegumentos (piel), y además los fenómenos consiguientes á la conmoción, más ó menos violenta, más ó menos rápida, que hubiese podido haber sufrido la masa encefálica en el acto de recibir la herida.

«Así pues, creen que si bien la herida aparece leve, pueden sobrevenir accidentes que la conviertan en grave, no siendo raras las veces en que heridas de cabeza, al parecer leves, han terminado por la muerte.»

La herida estaba casi cicatrizada antes de los cinco días; pero al sexto una fiebre alta, una verdadera calentura traumática, mejor dicho (pues que la fiebre es una enfermedad de todo el organismo, las más de las veces producida por infección (1),

mientras que la calentura se compone de fenómenos febriles producto de una lesión local), y la presentación de un tumor voluminoso en la parte posterior de la cabeza y tocando con la antigua solución de continuidad, casi cicatrizada del todo, nos obliga á dilatar inmediatamente un absceso de muchas pulgadas de extensión, y á dar parte en el acto al juzgado de Lillo del inesperado suceso.

Un día y otro, y dilatando el absceso por espacio de tres continuados, convirtiéndose el pus, de sanguinolento que era; en pus laudable, cremoso, bien formado; mejoróse el estado general, y después de algunas semanas de esmerada curación é incertidumbre, curóse finalmente el herido completamente, pero dejando un recuerdo siempre en nuestra memoria que no se olvidará; recuerdo que nos ha sugerido las reflexiones que preceden, relativas á la fijación de tiempo en nuestro código penal para la calificación de faltas ó delitos de heridas leves ó graves.

ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

(Se concluirá.)

## HIDROLOGIA MÉDICA.

### EFFECTOS MEDICINALES DE LAS AGUAS MINERALES DE ARTEIJO.

Yo creo que solo cuando haya de redactar la Memoria que exige, como indispensable, el artículo 27 del Real decreto de 17 de marzo de 1847 para hallarme en aptitud de poder ser trasladado á otra dirección, será cuando deba hablar detalladamente de la geología y mineralogía del terreno en que brotan las aguas minerales de Arteijo; de su fauna y de su flora; de su topografía y de sus propiedades físicas, químicas y medicinales.

Pero ahora que solo se trata de cumplir con lo que exige el artículo 37 del Reglamento de 1834, me limitaré: primero, á referir los casos extraordinarios que ha habido en esta temporada, como lo previene el artículo 28 del mismo; y segundo, á hacer la relación, por clases, de los casos comunes ó más frecuentes, según también lo previene el artículo 29. Hablaré en seguida de una circunstancia notable que ha tenido lugar este año, y terminaré mi relación con algunas reflexiones acerca de cómo debe entenderse el modo de obrar que tienen estas aguas.

Son indudablemente salinos los cuatro manantiales de Arteijo; pero el cloruro de sodio, ó principal mineralizador, no está en ellos en la misma proporción, toda vez que por solos los caracteres organolépticos, he podido apreciar que el baño templado ó de 28°, tenía más cloruro de sodio que el caliente ó de 31; y que el fresco ó de 26 tenía más que el frío ó de 24. Forzosamente á estas diversas temperaturas, y á las distintas proporciones en que se halla el principio mineralizador, se deben atribuir los diferentes y á veces incomprensibles efectos que producen en las enfermedades.

Es muy poderosa la acción del baño fresco sobre las diátesis escrofulosas: en los niños, particularmente, hace efectos admirables. Uno solo, entre tres casos extraordinarios que voy á referir, no nos dejará duda de este aserto.

El niño Bernardo Diaz, natural de Santomé, provincia de la Cornia, me fué presentado por su madre en la disposición siguiente: demacrado, pálido, con calentura que se reproducía por las tardes, diarrea, sed y anorexia. Estaba raquítico, defecto que se le notó á poco de haber nacido: era de temperamento linfático, y tenía muy marcada la diátesis escrofulosa. Su semblante era triste y sus ojos apagados y sin expresión. No podía, según todas las probabilidades, vivir este niño arriba de dos meses, y así se lo dije á su madre.—Y entonces, señor, ¿qué he de hacer? me decía la infeliz llena de aflicción.—El niño muere, le respondí; y á una muerte segura, es forzoso oponer un remedio contingente: métalo Vd. en el baño fresco por espacio de cinco minutos, y si lo resiste y se observa algún alivio, iremos aumentando poco á poco el tiempo que debe permanecer en él. Así lo hizo, y fué maravilloso el efecto. A pocos días el niño se desconocía; disminuyó la calentura, cesó la diarrea, se le despertó el apetito, se reanimó su semblante, sus ojos adquirieron la expresión natural, y con sus movimientos y su risa nos revelaba que influían sobre él los objetos que le rodeaban. Parecía que el baño le comunicaba por momentos la vida que le faltaba.

Sería imposible referir, aun con la concisión que acabo de hacerlo ahora, la historia de todos los niños que concurrieron

(1) Hasta aquí ha reinado una lamentable confusión entre la calentura y la fiebre: mientras que unos creían que la fiebre era una reacción de todo el organismo, y la inflamación una reacción local; creían otros que la calentura era sinónimo de la fiebre, hasta que concluyendo por no entenderse, se llegó á negar las piroxias, esas enfermedades de todo el organismo acompañadas en su carrera de fenómenos morbosos en órganos ó sistemas importantes, ó sean síntomas biliosos,

atáxicos, tifoideos, pútridos, etc. En la pirología filosófica del Dr. Varela de Montes aparecerá la doctrina de las fiebres con toda claridad. Quiera el cielo se publique pronto obra tan importante y tan honrosa para la medicina española.



este año á Arteijo, y de los cuales unos han curado, y otros mejoraron infinito. Sus temperamentos eran, como lo son en general los de los niños, linfáticos, y sus enfermedades consistían en oftalmías, fístulas y tumores escrofulosos. Las erupciones cutáneas que coincidían con estas enfermedades, se curaron perfectamente.

D. F. T. (no pongo todas las letras de su nombre y apellido por una circunstancia de que más abajo haré mención), natural de Padron, provincia de la Coruña, vino el año pasado á Arteijo en un carro, sin poder mover pié ni mano, y en una disposición tan alarmante, que el facultativo que le dió la papeleta (D. Andrés Vieites), me dijo que se resistía á permitirle entrar en el baño temeroso de que sucumbiera en él. Su edad es de 30 años, su temperamento linfático nervioso, y su enfermedad un reumatismo articular crónico acompañado de dolores agudísimos, de calentura y de una demacración imponente; en una palabra, su estado era tal, que según me dijo él mismo, le era indiferente el vivir ó el morir. Resistió los primeros baños templados sin más mejoría que mover un brazo; pero habiendo pasado á los calientes, la mejoría fué tan grande, que cuando concluyó de tomarlos, podía ya mover sus miembros, andaba arrimado á un palo, y arrimado á un palo se presentó en la Coruña donde llenó de admiración á los que, habiéndole visto salir, creyeron que sus huesos quedarían en Arteijo. Este caso es tan notable como el precedente.

Doña Teresa Rodríguez, natural del Ferrol, ofrece un cuadro muy parecido al anterior. Su edad es de 36 años y su temperamento sanguíneo con idiosincrasia gastro-hepática: en la actualidad se halla robusta y bien nutrida. Vino á Arteijo en un estado poco menos crítico que D. F. T., pues estaba débil, con calentura y enteramente baldada. Con el baño templado, seguido del caliente, logró andar con muletas primero, luego apoyada en un palo, y por último sin él, no habiéndole quedado de su enfermedad, mas que un ligero anquilosis en la rodilla izquierda que en esta temporada ha disminuido mucho. Andando no se le percibe nada, y es extraordinario el entusiasmo que tiene por estos baños.

Hay otros casos, también notables, de los cuales unos han curado, y otros han tenido mucho alivio: no trato de describirlos, pues aunque lo hiciese con la concisión que empleé en los anteriores, de seguro se necesitarían muchas memorias como esta para conseguirlo. Además, es preciso no olvidar que este es el primer año que me hallo al frente de un establecimiento de baños, y que la falta de práctica en la parte material por un lado, y en el modo de hacer las anotaciones por otro, influye sobremanera en la mayor ó menor facilidad con que pueden redactarse las memorias. Ahora lo estoy experimentando, y para el año que viene seguro es que las cosas irán mejor. Pasemos á la relación por clases.

Los baños llamados fresco y frío, ó lo que es igual, los de 24 y 26° tienen, con muy corta diferencia, las mismas virtudes y en ellos se curan, por consiguiente, las mismas enfermedades. Es poderosa su acción sobre las oftalmías, particularmente si atacan á sujetos de temperamento linfático, á individuos escrofulosos, ó á aquellos en que estas afecciones están sostenidas por algún vicio herpético ó erisipelatoso. La eficacia sobre ellas, entonces, es pasmosa.

Se curan ó mejoran extraordinariamente en ambos manantiales toda clase de úlceras, por antiguas y rebeldes que sean; sobre todo, si las padecen sujetos de temperamento linfático, individuos escrofulosos, ó aquellos en que estas enfermedades están sostenidas por los vicios herpético, psórico ó erisipelatoso. Me ha sorprendido agradable y extraordinariamente ver curadas muchas de estas úlceras, con carácter atónico, á los quince ó veinte baños. Se curan igualmente todas las fístulas sostenidas por cáries, ya estén estas sostenidas, á su vez, por los vicios raquitico, escorbútico ó escrofuloso, ó ya provengan exclusivamente de los huesos.

Sé, y casi no lo extraño, por el involuntario cariño que uno toma á los baños que dirige, que los directores propenden á exagerar las virtudes de sus aguas; pero en este momento puedo asegurar que aun me quedo corto, respecto á lo que he visto en esta temporada con el uso de estos baños. También se curan ó alivian en ellos neuralgias inveteradas, muchas cefalalgias y cefaleas, algunos reumatismos y muchas erupciones de la piel, principalmente (no me canso de insistir en esta circunstancia que jamás debe perder de vista el director) cuando atacan á sujetos de temperamento linfático, ó á individuos escrofulosos. En quince días he visto desaparecer con el baño fresco, un herpes tonsurante que padecía una pobre, llamada Pascua Figueroa, natural de la parroquia de San Jorge, en la Coruña, cuyo temperamento era linfático, muy mal vestida, efecto de su miseria, y cuyo alimento, por lo mismo, era esca-

so y peor acondicionado. Estas causas, que obraban en ella como predisponentes, puesto que ni sus padres, ni su hermano habían padecido esta dolencia, no debilitaron, sin embargo, la acción poderosa de los baños.

En el templado, ó de 28°, se curan ó mejoran toda clase de reumatismos por muy antiguos y rebeldes que sean, y su acción sobre estas enfermedades es, en verdad, maravillosa. Pasan de seis los baldados que han venido este año á Arteijo, y que han marchado sin muletas á sus casas. Importa poco que los dolores sean artríticos, musculares ó articulares, pues todos curan ó se alivian bajo la acción poderosa de este baño.

Mejoran también en él muchas parálisis, sobre todo, las parciales ó producidas por una causa local, tales como un frío, un golpe, una herida, etc., etc.; pero las que dependen de una lesión orgánica del cerebro ó de la médula espinal, aunque también se curan ó suelen á veces mejorarse, es con tal dificultad y lentitud, que apenas me es posible asegurar si semejante mejoría es debida á los baños, ó á los esfuerzos solos de la naturaleza. ¡Y eso que la tradición concede á este baño una gran virtud sobre las parálisis, sea cualquiera la causa de que procedan! ¡Y eso que los facultativos de los alrededores mandan á este baño sus hemipléjicos y parapléjicos! Pero yo, que me he fijado este año cuanto un hombre puede fijarse, y meditado además sobre todas las enfermedades que han estado á mi cuidado, soy franco; no he visto en las parálisis (hago abstracción, como dije, de las parciales) una mejoría que pudiese llamarme la atención, y que decididamente pudiese atribuir al efecto exclusivo de los baños.

En la misma categoría que las parálisis, coloco la gota: son escasos ó por mejor decir dudosos los efectos que el baño templado produce sobre este mal; y siendo como es exacto lo que acabo de decir, ¿no pudiera ser este otro signo más diferencial entre los reumatismos y aquella enfermedad?

Pero si la gota y la parálisis encuentran poco alivio en este baño, lo encuentran, por el contrario, muy considerable las afecciones que padecen las mujeres. Para persuadirnos de esto, basta comparar el número excesivo de ellas que concurren á tomarlo, con el escaso que concurre de los hombres. Las afecciones nerviosas, sobre todo, son las que mejor ceden en él. Tanto la forma convulsiva, como la no convulsiva del histérico, como la encefalospasnia, como la gastrospasnia histeriforme, como todas las enfermedades, en una palabra, que dependen exclusivamente de los nervios, tienen en este baño, si no una completa curación, á lo menos un seguro alivio.

Mas las enfermedades crónicas de las vías digestivas, y todas las de la matriz que por su larga duración y por los padecimientos que ocasionan, llegan á poner escitado y estremadamente movable el sistema nervioso, encuentran también en él un alivio considerable. He visto ceder también, bajo su poderosa acción, gran número de oftalmías, de erupciones, de cefalalgias y neuralgias que padecían los reumáticos y las histéricas que le tomaban: con las enfermedades principales, cedían las intercurrentes. Este baño ha sido siempre el más concurrido hasta este año que he hecho yo jugar, tanto como él, á los de 26 y 24°.

Por último, en el baño caliente ó de 31°, solo he observado (y esto es notable) un gran poder sobre todos aquellos reumatismos que se resistían al templado. Es, si podemos decirlo así, un ayudante de este, uno, dos ó tres grados más de poder que se le añaden. Los dolores, rigideces y anquilosis que no han cedido en el templado, ceden casi siempre en el caliente; pero durante esta temporada al menos, tampoco le he observado otra virtud, lo que, repito, es muy notable: quizá en otra tenga ocasión de apreciar algunas más. Pasemos ahora á la circunstancia notable de que más atrás hice mención.

Cuando llegué á Arteijo, el primero con quien hablé fué con un bañero antiguo que un día tuvo parte en los baños, y que hace como unos 30 años que ya por sí, y ya por el propietario, se halla siempre al frente de ellos. Después de los saludos de costumbre, lo primero que me dijo fué: «aquí todo se cura, decía Sanjurjo (uno de los directores pasados), menos el gálico. El que venga enfermo de este mal, bien puede disponer sus cosas antes de entrar en el baño, pues si entra en él, de seguro morirá.» Es de advertir, que esta creencia es tradicional en el país.—Bueno es saberlo, contesté.

Pero en lugar de adquirir la fé que él tenía en el dicho de Sanjurjo, me propuse desde luego averiguar la cosa por mí mismo. Esperé una ocasión propicia, y como por desgracia esta enfermedad abunda tanto, no tardó mucho en presentarse-me. En efecto, vinieron del Ferrol, como ahora sé que vienen todos los años, cinco soldados del 3.º batallón de Infantería de Marina, de los cuales, cuatro á lo menos, tenían venéreo sin el menor género de duda. Y hablo con esta seguridad, porque el

exámen  
cioso;  
el pene  
localme

Resp  
cuidado  
que est  
tas ú  
porqu  
pienso  
señado  
tedra,  
de la p

La p  
fermo  
acompa  
curar d  
tomas  
visto, á  
cede á  
que ha  
visto si  
con alg  
mitivas

Pensi  
zado á  
tenían  
de Vila  
de Jos  
las de  
Curtes  
cos. ¿Y

Que  
dudoso  
Carro,  
melone  
la circu  
trechó  
Francis  
baño fr  
tenía y  
Manuel  
mo, la  
tica, m  
rase á l  
precisa  
derable

Más;  
dos, qu  
reo; y s  
le cuan  
tan list

Y bi  
observa  
petable  
fútiles  
¡Un dic  
yada en  
do, lo  
dar la  
le quej  
entonce  
padre,  
oído de  
parte e  
cualqui  
rios ó t  
perderl  
compro  
mar un  
trascen

Si á  
dades,



examen que hice de sus padecimientos fue detenido y minucioso; porque todos habian tenido purgaciones con úlceras en el pene; y porque las purgaciones y las úlceras fueron curadas localmente: ninguno de ellos estuvo sujeto á una cura general.

Respeto altamente los motivos que los facultativos, á cuyo cuidado estuvieron, hubiesen tenido para omitirla; y no ignoro que está hoy demasiado estendida ya la creencia de que ciertas úlceras y en ciertos periodos, no exigen una cura general porque se tiene por suficiente la local. Yo, sin embargo, no pienso así, por la sencilla razon de que la práctica me ha enseñado todo lo contrario; y si las teorías me gustan en una cátedra, en una academia, en un periódico, etc., etc., tratándose de la práctica, me rio de ellas.

La práctica, pues, me ha enseñado que siempre que un enfermo tenia una blenorragia, con tal que esta no estuviese acompañada de úlceras interiores ó exteriores, bien se podia curar de una manera local, sin miedo de que sobreviniesen síntomas secundarios ni terciarios: á lo menos yo nunca los he visto, á pesar de haber curado muchas blenorragias, como sucede á todo profesor que tenga los años de práctica que yo, y que haya sido médico de partido. Por el contrario, jamás he visto síntomas secundarios y terciarios que, hecho el examen con algun cuidado, no hubiesen tenido origen de úlceras primitivas, acompañadas ó no de blenorragia.

Pensando así (y seguro es que no soy solo), me creo autorizado á decir, que de estos cinco militares, á lo menos cuatro, tenian venéreo; y que los dolores de Nicolás Varela, natural de Vilachá, provincia de la Coruña; lo mismo que las úlceras de José Carro Rodriguez, natural de Santa María de Lesa; las de Francisco García Taboada, natural de San Vicente de Curtes, y la oftalmia de José Sanchez Corral, eran sífilíticos. ¿Y cuál fué el resultado?

Que el reuma crónico de Manuel García, cuyo venéreo era dudoso, mejoró infinito; que los bordes de las úlceras de José Carro, cuyo venéreo era evidente, se aplastaron; que los mameones carnosos se elevaron; que el pus se hizo loable, y que la circunferencia, que era de medio duro de los antiguos, se estrechó hasta el punto de tener la de 2 rs.: lo mismo sucedió á Francisco García, que no tenia mas que una; ambos tomaron el baño fresco. El reuma de Nicolás Varela, que sin duda ninguna tenia venéreo, mejoró tanto con el baño templado, como el de Manuel García que no podia asegurar que le tuviese. Y por último, la oftalmia de José Sanchez, que indudablemente era sífilítica, mejoró tanto los primeros dias, que llegué á creer que curase á los 15 baños; pero un esceso que hizo de salir de noche, precisamente cuando se efectuaba un cambio atmosférico considerable, agravó la enfermedad y marchó de Arteijo algo peor.

Más; no tengo la menor duda, por los motivos arriba referidos, que D. F. T., cuya historia hice al principio, tenia venéreo; y sin embargo, este hombre, cuyo estado era tan alarmante cuando vino á Arteijo, se curó milagrosamente. Hoy anda tan listo y ágil, como cualquier persona sana.

Y bien; en vista de estos hechos detenida y cuidadosamente observados ¿qué diremos de las tradiciones? Que las hay respetables sin el menor género de duda; pero que hay otras tan fútiles y fáciles de destruir, como los orígenes de que emanan. ¡Un dicho de un director! Famosa garantía cuando no está apoyada en ninguna observación, y cuando, segun tengo entendido, lo habia él oído á otro, y este á otro; lo que me hizo recordar la respuesta del célebre Agesilao, cuando aquel anciano se le quejaba de que sus tiempos habian sido mejores que los de entonces. Sí, le respondió el Rey; así se lo he oído decir á mi padre, que se lo habia oído decir al suyo, como este se lo habia oído decir á mi bisabuelo, y mi bisabuelo á su padre. Por mi parte estoy decidido á meter en el baño que le convenga, á cualquiera persona que se me presente con síntomas secundarios ó terciarios, si bien con las debidas precauciones de no perderle jamás de vista, para que ya que no se alivie, no se comprometa, á lo menos, su salud. De este modo lograré formar una opinion segura sobre un punto de tamaño interés y trascendencia.

(Se concluirá.)

AGUSTIN MARIA ACEVEDO.

## PRENSA MÉDICA.

ESPAÑOLA.

Ensayo de una escamonea.

Si á las dificultades inherentes al diagnóstico de las enfermedades, á las propias del conocimiento de las indicaciones, y á

las no menos grandes que se presentan para elegir con tino el medicamento apropiado entre el gran cúmulo de los que han ido amontonando sucesivamente los progresos de la materia médica, añadimos las muchas veces que tropezamos con la dificultad de encontrar la materia medicinal apropiada en su conveniente estado de pureza, si no es que los adelantamientos extraordinarios de las falsificaciones nos engañan hasta el punto de creer que administramos una sustancia dada, de la cual no toma realmente el enfermo ni un átomo siquiera, inútil es ponderar lo que sucederá con los enfermos, con la reputación del profesor, y con la ciencia apoyada sobre la falsa base de tan engañadoras observaciones.

Sugiérenos estas reflexiones un articulo con este mismo epígrafe, que hemos leído en la *Revista Farmacéutica Española*, y que se refiere á los trabajos analíticos que con el objeto de descubrir las falsificaciones de la escamonea ha verificado el licenciado Sr. Gonzalez, sobre siete muestras de distintas procedencias. Resulta de ellos, que en 100 partes contenia cada muestra, las cantidades de resina siguientes: la 1.<sup>a</sup>, 42.—2.<sup>a</sup>, 37.—3.<sup>a</sup>, 17.—4.<sup>a</sup>, 8.—5.<sup>a</sup>, 6.—6.<sup>a</sup>, 0.—7.<sup>a</sup>, 0. Resultando finalmente de los experimentos, que las muestras 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>, eran verdadera escamonea, aunque de suertes inferiores: que las 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, no eran verdadera escamonea, sino una mezcla de gelatina, fécula, carbonato de cal, carbon y el zumo de algun vegetal purgante; y por último, que las muestras 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>, eran simplemente una mezcla de gelatina, fécula, carbonato de cal y carbon.

Son, á nuestro entender, dignos de todo elogio los trabajos que se hagan en este sentido, porque ellos darán por resultado el conocimiento de las falsificaciones, dificultándolas y evitando la gran catástrofe que para la medicina y la farmacia llegarían á ser los ignorados medios de adulteración que, por las sugerencias del vil interés, ponen entre la medicina y su sagrado objeto una insuperable barrera.

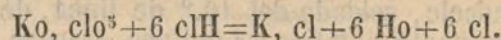
### Nuevo método de estraccion del cloro.

Firmado por el Sr. V. García de Lomona, aparece en el número 237 del *Eco de los Cirujanos* un artículo destinado á indicar un nuevo método para la estraccion de dicho gas, que ofreciéndole tan puro como con el mejor de los procedimientos anteriores, le da en más abundancia, no es mayor el valor de los ingredientes, deja por residuo una sal de más aplicación á la industria y á la medicina que el cloruro y el sulfato manganeso, que resultan de los métodos conocidos hasta ahora como mejores, y ofrece más utilidad á los señores farmacéuticos por la facilidad y prontitud con que se le puede obtener.

El aparato ha de consistir en un pequeño matraz de ensayo y de cuello ancho, para poder colocar en él un corcho con dos agujeros, á uno de los cuales se ajusta un tubo en forma de embudo que llegue hasta el fondo próximamente, y termine por un orificio casi capilar, y en el otro uno de conducción de gas.

Dispuesto así el aparato, «se empieza por poner en el vaso de desprendimiento clorato de potasa en cristales ó pulverizado, segun se quiera que la reaccion sea más ó menos viva, añadiendo en porciones ácido clorhídrico concentrado tambien, ó diluido, á fin de que el desprendimiento se verifique con más ó menos lentitud: la reaccion tiene lugar á la temperatura ordinaria; generalmente se nota un gran desprendimiento de cloro pasado algun tiempo, siendo suficiente el calor que produce una cerilla, porque continúa otra vez con la misma intensidad, y hasta tanto que sea necesario, añadiremos ácido clorhídrico.»

La reaccion química puede espresarse por la siguiente fórmula:



O bien como indica la tabla siguiente:

Clorato de potasa....	Acido clórico.	Cloro....	Oxígeno.	Cloruro de potasio.
Acido clorhídrico....	Potasa....	Oxígeno.	Potasio....	Agua.
hidrico....	Hidrógeno....	Cloro....	Oxígeno.	Potasio....

### Fenómeno curioso.

El profesor de cirugía de Rivatejada, D. Cosme Gil de Isabel, remite al *Eco de los Cirujanos* un artículo con el epígrafe de «Embriología» del cual hacemos un extracto para añadir al largo catálogo de los fetos monstruosos que ya posee la ciencia.

Vicenta de las Heras, de 41 años de edad y 16 de matrimonio, habia disfrutado de buena salud y dado á luz siete hijos en seis partos, mas un aborto de cuatro meses en un intervalo de aquellos. Hizose nuevamente embarazada y á los cuatro me-



ses sufrió un gran disgusto de familia que la encolerizó sobre manera, sin poder desahogar su enojo. Sintió inmediatamente dolores en los lomos, vientre y empeine, con otros fenómenos que no sabe explicar, quedando pocos días después en buen estado por desaparición de todo el aparato sintomático. El vientre no creció más desde entonces, y las mamas se pusieron flácidas. Al séptimo mes próximamente de su primera falta catamenial, después de estar un día lavando, se presentaron síntomas de parto, el cual tuvo efecto al día siguiente por la espulsión de un producto cuya descripción copiamos á la letra.

Descripción del producto espulsado:

«Puesto en una jofaina con agua, se distinguía una pequeña placenta que con dificultad cubría la superficie de la palma de la mano, de consistencia blanda, no tanto que dejase su cohesión á no emplear alguna fuerza; su superficie uterina presentaba pequeños mamelones, y las membranas del amnios se desprendían de ella con facilidad, afectando el carácter de una mucosa. De su centro tomaba origen el cordón umbilical, adelgado como un hilo de calceta poco más, de color blanquecino y de la longitud de tres á cuatro centímetros, terminando en el ombligo de un embrión, de unos tres centímetros de longitud y envuelto todo él por una capa mucosa. No se observaba boca, narices, ojos ni orejas, y solo se notaban los puntos donde más tarde hubieran aparecido, si no se hubiera, sin duda, suspendido su desarrollo. No se percibía extremidad torácica ni pelviana en el lado derecho, ni aun el más pequeño rudimento; empero al lado izquierdo se delineaban dos pequeños tubérculos un poco prolongados y que indicaban ser las extremidades superior é inferior, imperfectamente desarrolladas.»

—Si bien creemos que el disgusto de familia que á los cuatro meses presuntos de embarazo sufrió Vicenta de las Heras fué capaz de quitar la vida al feto, creemos también que la monstruosidad del mismo fué congénita. Por lo demás, y acerca del buen estado en que se conservó el producto de la concepción en la matriz hasta los siete meses de embarazo, nada encontramos de particular, siendo frecuentes en cuanto á este punto los casos análogos, y bastante probable el conocimiento de las causas de tal fenómeno.

#### ESTRANJERA.

##### De los accidentes cerebrales en las afecciones gotosas y reumáticas.

El Dr. JAMES LYNCH en Irlanda (*Dublin Journ.*, mayo de 1836), CAUSTAIT en Alemania (*Die Specielle pathol. und therap. B. III* S. 189), el Sr. GUBLER y otros prácticos en Francia, han llamado recientemente la atención sobre estas interesantes complicaciones de la afección reumática que dirigen su acción sobre los centros nerviosos. El Sr. GUBLER admite cuatro formas diversas de esta localización:

- 1.º Cefalalgia reumática de forma congestiva.
- 2.º Delirio pasajero sin lesión anatómica, al cual se refiere la locura reumática.
- 3.º Meningitis ó hasta meningo-encefalitis difusa.
- 4.º Apoplejía reumática, debida sin duda á una brusca acumulación de serosidad.

La denominación de reumatismo cerebral puede aplicarse á estas diversas manifestaciones.

El Dr. BINARD refiere la observación siguiente, que le parece prueba en favor de la necesidad de admitir dicha localización del principio reumático.

Obs.—Vandaele, soldado del 10.º de línea, de 28 años de edad, temperamento linfático-sanguíneo, atacado hace un año de una fiebre tifoidea grave, entró en el hospital de Mons el 10 de marzo de 1858. Quejábanse de un dolor en la región lumbar que se irradiaba hasta los pliegues de la ingle y que en los días siguientes invadió sucesivamente los muslos, las piernas y los pies.

El 14 de marzo la rodilla izquierda estaba hinchada, tensa, rubicunda y dolorida; al mismo tiempo cefalalgia, sed y fiebre. (De polvos de Dover 2 gramos) ( $\frac{1}{2}$  dracma.)

El 15 la fluxión se fijó en la rodilla derecha. (La misma prescripción.)

El 16 fueron atacadas otras articulaciones, la fiebre aumentó; agitación é insomnios completos. (8 gr. de nitrato de potasa en solución.)

El 17 el mismo estado. (10 gr. de nitrato.)

El 18 la hinchazón y el dolor habían desaparecido casi enteramente, pero la fiebre aumentó en intensidad. El enfermo estaba inquieto; mirada estraviada, miembros agitados de un temblor nervioso, saltos de tendones, carfología; alucinaciones

de toda especie; el enfermo da gritos de cuando en cuando y pide auxilio. Insomnio completo. Habiendo hecho el enfermo escesos en las bebidas alcohólicas antes de su entrada en el hospital, se creyó en la existencia de un *delirium tremens*. (Estracto de opio, 4 granos.)

El 19 aumento de los síntomas cerebrales. El dolor y la hinchazón de las articulaciones habían cesado completamente. (Ancho vejigatorio á la nuca; sinapismos á las extremidades; lavativa purgante, un gramo de calomelanos en 10 papeles.)

El 20 alivio notable.

El 21 desaparición casi completa de los síntomas cerebrales, disminución de la fiebre y reaparición de las fluxiones articulares.

El 22 los dolores articulares persisten, la fiebre cede, el apetito se pronuncia, pero el enfermo se siente atormentado por el insomnio. (De estracto de opio, 2 granos.)

El 23 fiebre casi nula, los dolores articulares han disminuido mucho; el enfermo se pasea por la habitación. El insomnio persiste hasta el 25. (La misma medicación.)

El 25 el enfermo duerme algunas horas y entra en plena convalecencia desde el día siguiente por la mañana.

Esta observación, dice el autor, parece aclarar dos puntos:

1.º La influencia evidente de la acción metastásica del principio reumático sobre el cerebro. En efecto, las fluxiones articulares desaparecieron completamente tan pronto como los síntomas cerebrales estuvieron bien pronunciados, y las articulaciones fueron invadidas de nuevo desde el momento en que los fenómenos encefálicos comenzaron á disiparse.

2.º La eficacia del tratamiento revulsivo para combatir los accidentes cerebrales y hacer reaparecer en las articulaciones la afección reumática que la había abandonado bruscamente para dirigirse al cerebro. No pudimos recurrir á las evacuaciones sanguíneas, porque la constitución del enfermo se oponía á ello; siendo considerable la debilidad, ya á consecuencia de los escesos alcohólicos á que se había entregado, ya á causa de la fiebre tifoidea que había padecido.

Añadamos á estas observaciones del Dr. BINARD, que en este caso no podrían atribuirse los accidentes cerebrales á la medicación química que no se había empleado contra el reumatismo.

(*Gazette médicale de Paris.*)

##### Del ácido arsenioso en las congestiones apopléticas.

Acerca de este asunto el Sr. LAMARE-PICQUOT asienta las proposiciones siguientes:

- 1.º La apoplejía es desconocida en su esencia.
- 2.º El derrame sanguíneo, del que se la hace depender, no es sino un fenómeno secundario.
- 3.º Es fácil hacerse dueño de los prodromos de la apoplejía.
- 4.º Bajo cualquier punto de vista en que uno se coloque, la apoplejía es debida á un aumento extraordinario de los glóbulos de la sangre.
- 5.º El ácido arsenioso es un precioso recurso terapéutico en todas las congestiones de forma apoplética cerebral.
- 6.º El primer efecto del ácido arsenioso parece ser el hacer la sangre menos rica en glóbulos y menos plástica.
- 7.º Es indispensable, antes de comenzar una medicación arseniosa, comprobar el estado de riqueza ó de alteración de la sangre, porque en la suposición de que este fluido se hallase pobre en glóbulos, el uso del ácido arsenioso aumentaría esta condición anormal.

8.º Hallándose la acción del ácido arsenioso ligada de una manera íntima con el resultado de la digestión, se ve uno conducido á hacer uso de él en el momento de las comidas, á fin de facilitar su asimilación.

9.º Es necesario prolongar el uso del agente más allá del término de la curación, á fin de contar con más probabilidades de duración.

10.º La medicación arseniosa tiene por resultado disminuir las consecuencias de las congestiones cerebrales, cuando un sujeto se halla predispuesto á la apoplejía por una constitución de predominio sanguíneo.

11.º Cualquiera que sea la grande utilidad del ácido arsenioso para preservar de la apoplejía, no puede considerarse como absoluta: el médico no puede dispensarse de hacer un estudio para cada enfermo, á fin de tener en cuenta su género de vida, idiosincrasias y condiciones patológicas.

12.º La dosis del ácido arsenioso, de 4 miligramos á 1 centigramo ( $\frac{1}{3}$  de grano), ha sido por lo general suficiente.

(*Bulletin de thérapeutique.*)

—Sin poner en duda la verdad que pueda haber en las pro-



posiciones que anteceden, debemos manifestar que no acertamos á poner en consonancia el sentido de las señaladas con los números 4.º y 7.º, tratándose del uso del ácido arsenioso como medio preservativo de la apoplejía, y solo en este caso y con esta indicación.

**Nuevo medio de evitar los accidentes causados por una dentición difícil.**

El dentista Sr. VAUTIER, aplaudiendo las instrucciones prácticas que se hallan en una excelente lección del Sr. TROUSSEAU sobre la diarrea ligada á la dentición, y sobre los diversos medios de disminuir los peligros de la evolución dentaria en los niños de tierna edad, ha creído poder añadir algo útil, y hé aquí el extracto de una nota que este cirujano ha publicado acerca de este asunto en la *Gazette des hôpitaux*:

Con frecuencia puede atenuarse el obstáculo que encuentran los dientes en la firmeza de las encías para salir. Recurrese con buen éxito á una ligera operación que consiste en desbridar la encía; pero este medio, por inofensivo que sea, suele encontrar á menudo una oposición imposible de vencer por parte de ciertas madres timidas. El profundo aforismo del sabio profesor VELPEAU que dice: «Una picadura es una puerta abierta á la muerte,» cuenta gran número de partidarios. El Sr. VAUTIER ha dirigido pues sus investigaciones acerca del medio de acelerar la dentición gastando la encía y facilitando así la salida de los dientes. Su sencillo medio, dice, ha obtenido grandes resultados, y en el día, apoyado en un considerable número de hechos, el Sr. VAUTIER no vacila en recomendar al exámen de los prácticos una mistura concienzudamente elaborada, á la cual da el nombre de *crema dentaria*, y que se prepara de la manera siguiente:

Goma. . . . .	1 parte.
Azúcar. . . . .	1 —
Miel. . . . .	1 —
Agua de cal. . . . .	q. s.

Colórese con la cochinilla.

Se extiende esta mistura sobre la parte de las encías donde los dientes tienden á salir, y con el dedo se practica durante algunos minutos una fricción que se repite tres ó cuatro veces al día. El efecto que desde luego se produce es el reblandecimiento de la encía. El diente entonces, menos fuertemente comprimido, no oprime ya sobre los ramillos del nervio dentario de una manera bastante poderosa para determinar convulsiones, que no suelen reconocer otra causa que la congestión resultante de la compresión de este nervio. Despues estas fricciones, ayudadas por la acción de la mistura, adelgazan muy pronto el epidermis, que el diente perfora entonces fácilmente.

—Suponemos que los prácticos no desperdiciarán las muchísimas ocasiones que se les presentarán de comprobar lo que de cierto haya en las aserciones del Sr. VAUTIER, á quien debemos creer ciegamente, por más que repetidos desengaños nos hagan mirar con desconfianza algunas cosas.

**Reglas acerca de la administración del copaiba, por el Dr. Thiry, profesor en la universidad de Bruselas.**

Hé aquí cómo se espresa sobre este punto el Sr. THIRY:

Por regla general creemos poder decir, que si el copaiba puede por sí solo curar una uretritis simple, es sin embargo raro que llegue á este resultado; pues lo más comunmente su eficacia se halla subordinada al empleo concomitante de agentes locales que favorecen más directamente la resolución de la flegrmasia. El tratamiento de las uretritis no se limita, pues, al uso de un solo medio: reclama el de otro gran número de ellos que varían hasta el infinito, porque no hay dos uretritis que se parezcan completamente y presenten las mismas indicaciones.

Hacemos también observar, que cuando se prescribe la copaiba como agente revulsivo, para que sea útil, su acción debe ser pronta, porque no se puede persistir largo tiempo en el modo de administración sin esponerse á ver surgir complicaciones más ó menos graves procedentes de perturbaciones digestivas, que tienen eco en el sistema cutáneo. Sucede también que la copaiba no es tolerada; en cuyo caso se puede administrar por el recto en forma de lavativas. En ciertas circunstancias, sobre todo en las uretritis crónicas, cuando el copaiba se ha administrado al interior sin resultados notables y durante largo tiempo, nosotros hemos obtenido muy buenos efectos de su uso en inyecciones, ya puro, ya mezclado con urea. La mezcla del copaiba con la urea se parece más ó menos á las condiciones que posee por el hecho de la modificación que imprime á las orinas. Nosotros hemos curado, por medio de esta mezcla, uretritis que se habían resistido á otra multitud de agentes.

Para que el copaiba dé buen resultado, conviene elegir una buena preparación. Es preciso también colocar al enfermo en condiciones de régimen favorables á la acción de este medicamento. Sin exigir una dieta absoluta, creemos que debe disminuirse la alimentación, prohibir todos los escitantes, recomendar las bebidas emolientes y evitar todo lo que pueda sobreescitar los órganos enfermos.

Como agente revulsivo al principio de una uretritis simple aguda, nosotros administramos el copaiba en el adulto á la dosis de 6, 8, 10, 20 y hasta 30 gramos (de dracma y media á una onza) en las veinticuatro horas, con intervalos más ó menos cortos. (*Presse médicale belge*)

—Son eminentemente prácticas las observaciones que hace el Sr. THIRY respecto á los efectos del bálsamo de copaiba, y las precauciones que en su administración deben adoptarse; pues de lo contrario, con mucha frecuencia hay que suspender su uso por causa de las perturbaciones que sobrevienen por parte del tubo digestivo. Respecto á su eficacia administrado en lavativas, sabido es que muy reputados autores opinan que para que el copaiba dé resultado, es indispensable que pase por los riñones, sufriendo en estos órganos una desconocida modificación.

**Pocion contra la disenteria, por el Sr. M. Pallou.**

Acido clorhídrico puro. . . . .	áá 1 gramo (18 granos.)
Percloruro de hierro. . . . .	—
Jarabe de flores de naranjo. . . . .	áá 60 — (2 onzas.)
Id. simple. . . . .	30 — (1 id.)
Id. tebaico. . . . .	—

H. s. a. para tomar á cucharadas de las comunes, de dos en dos horas, y en la convalecencia á cucharadas antes de cada comida.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

8 marzo. Nombrando practicante mayor del hospital mayor de Vigo á D. Fernando Nicolás Perez.

Id. id. Aprobando el nombramiento de facultativos de la caja de quintos de Soria.

Id. id. Id. el nombramiento de médico provisional del hospital militar de Zaragoza en favor de D. Cristóbal Boira.

Id. id. Nombrando facultativo provisional del regimiento de infantería de León á D. Manuel Jimenez.

Id. id. Mandando se tenga presente para ser destinado al ejército de Africa al practicante D. Eduardo Ordoñez.

Id. id. Designando el puerto de Cádiz como punto de embarque al primer ayudante médico D. José Seijo.

Id. id. Disponiendo se convoque á nuevas oposiciones á los individuos que aspiren á ingreso en el cuerpo.

Id. id. Destinando á la division que se organiza en Algeciras al segundo profesor veterinario D. Manuel Catena.

Id. id. Nombrando facultativo de los militares estantes y transeuntes de Cáceres á D. Francisco Guerra.

Id. id. Concediendo licencia absoluta al practicante de medicina D. Francisco Picazo.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARIA GENERAL.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes á la cuota de entrada, en las tesorías de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el día 1.º de enero; advirtiéndole que los socios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorera general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 16 de marzo de 1860. — El secretario general, Luis Colodron.



## VARIEDADES.

### ESTACIONES METEOROLÓGICAS.

Hemos visto con mucho placer que, en conformidad con lo dispuesto en la ley de 5 de junio y en el artículo 28 del Real decreto de 20 de agosto de 1859, se crean 22 estaciones meteorológicas que establecerá la Comisión de Estadística general del reino.

Las observaciones que se harán en ellas recaerán por ahora sobre el conocimiento de la temperatura, presión atmosférica, estado higrométrico del aire, dirección y fuerza de los vientos, lluvia y algunos otros meteoros fáciles de anotar y que sean interesantes.

Las estaciones se instalarán en el local á propósito de los edificios ocupados por las universidades é institutos, y si esto no fuese posible, en los puntos que la Comisión de Estadística designe, la cual les proveerá de los instrumentos necesarios y de los cuadros ó plantillas en que se anoten las observaciones, para que haya en todas ellas la más exacta uniformidad, simultaneidad y armonía, y el modo más á propósito para transmitir las á Madrid.

Por ahora se establecerán gradualmente y por el orden conveniente en Albacete, Alicante, Almadén, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Burgos, Ciudad-Real, Cuenca, Granada, Huesca, Murcia, Oviedo, Palma de Mallorca, Riotinto, Salamanca, Santiago, Soria, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Los Observatorios de Madrid y San Fernando y la Escuela de Ingenieros de Montes, concurrirán también con sus observaciones meteorológicas en la misma forma que las estaciones de nueva creación.

Los profesores de física de las universidades é institutos con un ayudante, si lo hubiese, y los ingenieros de minas en Almadén y Riotinto, serán los encargados de las observaciones, recibiendo órdenes de la Comisión de Estadística por conducto de los respectivos jefes locales. Por este servicio percibirán anualmente la indemnización de 2,000 rs. y de 1,000 sus ayudantes ó auxiliares, cuyos gastos, así como los que origine la instalación de las estaciones, se abonarán por ahora con cargo al artículo 1.º del capítulo 7.º de la sección 2.ª del presupuesto de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Inmenso es el partido que los médicos españoles pueden sacar de esta beneficiosa institución. Uno de los estudios más importantes que el cuerpo médico puede hacer en honra de su nación, provecho de la ciencia y bien de la humanidad es el de las constituciones médicas de las diferentes regiones en que aquella se divide, pues el profundo conocimiento de dichos fenómenos generales patológicos, que forman la base de tales constituciones en su relación constante con las vicisitudes atmosféricas, cuyo estudio general ahora se establece, acaso diera por resultado la invención de leyes preciosas de alta importancia práctica ó la convicción fundada y completa de que tales vicisitudes, según hasta el presente marcan los instrumentos, no son la verdadera causa de aquellas variaciones epidémicas que en todos los tiempos han observado los Sydenham de todos los países.

Sería, pues, muy de desear, ahora que tenemos este nuevo medio de estudio é investigación, que los profesores de las capitales en que existan estaciones meteorológicas remitiesen al fin de cada estación anual á la subdelegación correspondiente una nota, siquiera fuese muy sucinta, del número de enfermos que han visto durante ella, clase más común de enfermedades presentadas, y sobre todo, el género ó índole que en todas ellas ha predominado; reunidas estas notas en dicha oficina, puestas en orden y en relación con las observaciones meteorológicas de la estación correspondiente, irían formando al fin de

cada año un precioso tomo de efemérides epidémicas, que unido al de todas las demás capitales de provincia, daría por resultado la obra nacional más completa, acabada y útil de cuantas pudiera hacer colectivamente el profesorado médico español. Puesta después á disposición del Gobierno, él cuidaría de la publicación ó de su colocación en la Biblioteca nacional de esta Corte, donde pudiese ser consultada por cuantas personas lo juzgasen necesario.

De todos modos, y aun prescindiendo de este optimismo, desde el momento que se planteen y funcionen las estaciones referidas, por lo cual damos al Gobierno de S. M. la más cordial enhorabuena, no deben los profesores olvidarse de esta ventaja al escribir sus historias clínicas á sus observaciones epidémicas, pues el estudio atento de aquellas puede ser, como hemos dicho, de la mayor importancia, y dar con esto los profesores españoles una prueba más de laboriosidad y talento, así como del gran deseo que los anima para no desperdiciar ventaja ni adelantamiento alguno científico en pro de la ciencia que con tanto ardor cultivan y de la humanidad doliente, constante objeto de sus desvelos y fatigas.

### UN PROYECTO MAS.

Desde que El Siglo Médico creó, há poco más de dos años, la sección de interés profesional denominada *Estafeta de los partidos*, aspirando á realizar con ella uno de los más importantes objetos de la proyectada *Alianza de las clases médicas*, raro ha sido el facultativo que, al pretender ó al abandonar la plaza de médico ó de cirujano de un pueblo, no haya tenido ocasión de experimentar las ventajas de esta sección, y raro también el ayuntamiento que no haya sufrido ó temido las advertencias y avisos que en ella se publican para conocimiento é inteligencia de todos los profesores. La *Estafeta de los partidos* es un centinela que vigila y denuncia la conducta que los pueblos observan con sus facultativos titulares, cuando por renuncia, despedida ó defunción de estos, queda vacante la plaza; en cuyo caso tiene aquel la consigna de informar á los pretendientes acerca de las condiciones del partido, con el mismo derecho que tiene el pueblo para informarse de las cualidades morales y científicas de los candidatos. Posible es, y aun inevitable, que se falte alguna vez á la exactitud, y hasta se abuse de la poderosa influencia de la *Estafeta*, remitiendo informes dictados por la pasión ó por un resentimiento pueril; pero en tales casos, por fortuna raros, se salva la verdad por medio de las rectificaciones, y siempre queda justificado el objeto y comprobada la utilidad de esta especie de información pública, siendo de todos modos la *Estafeta* un faro que indica á los profesores de partido la ruta que deben seguir para no tropezar en los escollos en que, por falta de luz, han tropezado y naufragado otros muchos viajeros.

Los felices resultados que ha producido en tan corto tiempo la *Estafeta de los partidos*, han sugerido al celoso profesor don Antonio Basques la idea de dar toda la posible amplitud al objeto de esta sección, formulando con los más nobles deseos un proyecto que titula: *Medio fácil, pronto y permanente para que los facultativos de partido salgan del estado deplorable en que se encuentran*.

Para que nuestros lectores puedan comprender el pensamiento del Sr. Basques y los medios de realizarlo, vamos á publicar á continuación algunos de los artículos más importantes de su proyecto:

«Redúcense estos á entendernos entre nosotros mismos: á comprometernos bajo nuestra firma á respetar y tener por propiedad todos los partidos, y á no hacer pretensión alguna sin saber con toda seguridad que la vacante ha sido producida por renuncia voluntaria, por defunción, ó alguna otra causa legítima.

Esto no será mas que llevar á exacto y debido cumplimiento el

apartado, q  
con tanta fi  
generalizar  
en favor de  
miento ha r  
los profesor  
general, y p

Todos est  
comprofes  
poderoso q

Que el s  
para tirar u  
temor y al  
mas medida  
contra de q

Asegura  
comprofes  
llas reforma  
cias en que  
suficiente;  
estén confo  
todos deben  
tener algu  
siempre las  
cialmente s

Las pret  
forma que s  
tos; pero u  
propiedad.

El compr  
de una lista  
cada uno er  
todos los fa  
pañará uno  
ó escritura  
autoridad (

«Los que  
nos compro  
tidos presen  
pretension  
sido produ  
posea, ú ot

Cosas m  
meopathiqu

publicado

que no me

Almanaqu

examen cr

nistrar ma

El Siglo.

No somo

mucho me

conciencia

que no del

lencia); pe

blecerla,

libro del e

Sin salir

mos que e

dejar de e

aquí un ar

decirnos el

pática par

hahneman

el Dr. Nuñ

Pues no

tedra de h

mara de la

blicar una

(1) El aut

que vaya dis

subdelegados

no pueden ni

de la clase m

con que se h

han inutilizad



apartado, que con el epígrafe de *Estafeta de los partidos* insertan con tanta frecuencia todos los periódicos de la facultad; así creemos generalizar la manifestación de los médicos del distrito de Tafalla en favor de su profesor. Y si este generoso y noble comportamiento ha merecido los elogios de toda la prensa médica y de todos los profesores, ¿cuánto más los merecerá cuando la medida se haga general, y por consiguiente de muy seguros resultados?

Todos estamos penetrados de que nuestros enemigos son nuestros profesores. Que cuando uno teme ser despedido, el primero más poderoso que se nos presenta es un profesor.

Que el sugeto ó instrumento con quien cuenta el ayuntamiento para tirar un facultativo, es otro facultativo. Quite al primero este temor y al segundo esta esperanza, y aquel estará tranquilo por mas medidas que éste tome, y ni este se atreverá á manifestarse en contra de quien acaso no ha recibido el más pequeño resentimiento.

Asegurado un facultativo de que no tiene que temer á otro profesor, podrá resueltamente y sin temor entrar en hacer aquellas reformas que crea mas adecuadas á su localidad y circunstancias en que se encuentre, ya aumentando la dotación, si esta no es suficiente; ya quitando de la escritura aquellas condiciones que no estén conformes con el decoro de la facultad; ya, y esto es á lo que todos debemos aspirar, declarando el partido abierto, si queremos tener alguna consideración, proscribiendo por este medio para siempre las contratas con los ayuntamientos, cuyos convenios, especialmente su renovación, tanto abaten la delicadeza del facultativo.

Las pretensiones á las vacantes deberán hacerse en la misma forma que se han hecho, dirigiendo las solicitudes á los ayuntamientos; pero una vez conseguida la plaza, desde aquella fecha será una propiedad.

El compromiso de todos los facultativos deberá hacerse por medio de una lista, que deberán pasar todos los subdelegados de medicina, cada uno en su respectivo distrito, que contenga los nombres de todos los facultativos de medicina, cirugía y farmacia, á la que acompañará uno ó dos pliegos de papel, que contenga dicho compromiso ó escritura en la forma siguiente, y contando, si es preciso, con la autoridad (1):

«Los que suscribimos, facultativos de medicina, cirugía y farmacia, nos comprometemos á respetar y tener por propiedad todos los partidos presentes y futuros de nuestra respectiva facultad, y á no hacer pretension á vacante alguna, sin que nos conste positivamente que ha sido producida por renuncia voluntaria, ó defunción del que la poseía, ú otra causa legítima. A continuación la firma.»

#### INGENIATURA HOMEOPÁTICA.

Cosas muy originales y curiosas encierra el *Almanach Homeopathique ou Annuaire général de la doctrine hahnemannienne* publicado este año en París por los Sres. Catellau hermanos, que no menos destreza y fidelidad ostentan en confeccionar Almanagues que en hacer las diluciones homeopáticas.—Un examen critico de este tomo, si tanto mereciera, podría suministrar materia para ocupar un año entero las columnas de EL SIGLO.

No somos de los más intolerantes y fieros con ese sistema, ni mucho menos de los que tienen ojeriza á los compañeros cuya conciencia y cuya razon les arrastran por ese camino (así es que no deberán atribuirse estas líneas á la pasión ó la malevolencia); pero gustamos demasiado de la *verdad* para no restablecerla, puesto que ha llegado á caer en nuestras manos el libro del *error*.

Sin salir de las cosas que á nuestro pais atañen, encontramos que encierra tan notorias falsedades, que es imposible dejar de exclamar al leerlas: «¡así se escribe la historia! ¡hé aquí un arte facilísimo de hacer ciencia!» En efecto, ¿querrá decirnos el lector dónde se halla establecida la cátedra homeopática para cuya creacion se autorizó en 1846 á la Sociedad hahnemanniana? ¿Querrá decirnos igualmente desde cuándo es el Dr. Nuñez médico de cámara de S. M. la Reina?

Pues no contentos los Sres. Catellau con regalarnos una cátedra de homeopatía y con introducir un homeópata en la cámara de la Reina de España, se entretiene más adelante en publicar una lista (¡qué lista!) de los médicos españoles que han

(1) El autor del proyecto propone aquí una cosa irrealizable, y bueno será que vaya discutiendo otro medio de formalizar esa especie de compromiso. Los subdelegados son unos agentes del Gobierno para los fines de su instituto, que no pueden ni deben mezclarse en asuntos de esta naturaleza. No son subdelegados de la clase médica, ni con ese carácter pueden obrar jamás. La mala inteligencia con que se ha procedido muy á menudo en este punto, es una de las causas que han inutilizado los esfuerzos hechos hasta aquí en este ú otro análogo sentido. (L. D.)

abrazado el cisma sajón, cuyo número, salvo error de cuenta ó pluma, asciende á 177.

A 5,000 pudiera haberlos ascendido, convirtiendo en homeópata á todo el que le diera la gana. Baste saber, que en esa lista se comprenden hombres tan homeópatas como el Dr. Drumen, médico de cámara de S. M. y catedrático de patología interna en la Facultad de medicina, cuyas opiniones solo pueden ser desconocidas de los susodichos farmacéuticos parisienses, autores del Almanaque.—El caso es meter ruido, y aparentar que el hahnemanismo se va extendiendo prodigiosamente.

¡Todo es farsa en este mundo!

#### HOSPITAL DE LAS CLÍNICAS.

En el anterior número dimos una brevísima noticia de esta reforma, igualmente ventajosa para la instruccion pública y para la Beneficencia, y por la cual felicitamos á cuantos han ayudado á realizarla.

La enseñanza clínica gana muchísimo, por cuanto queda en completa independencia del Hospital general, y en la libertad más amplia de emplear los medios de curacion que guste, así dietéticos como farmacéuticos, sin que el rigor del formulario ni el régimen de alimentos propio de dichos establecimientos ponga trabas á la enseñanza práctica de la medicina, que requiere cierta esplendidez. Ahora nada se opondrá por una parte á que los catedráticos empleen los agentes medicinales que estimen más oportunos ó tengan por conveniente ensayar, cuesten mucho ó poco; y por otra no tendrán necesidad de sujetarse en los alimentos, apósitos, utensilios, etc., al régimen hospitalario, por necesidad más económico y reducido que el de las clínicas.

Y la Beneficencia gana por otra parte muchísimo, pues que se ahorra el esceso de gasto que las clínicas ocasionan. ¿No era una anomalía muy notable la de costear la Beneficencia el principal gasto que origina la enseñanza práctica de la ciencia médica?

Añadamos, en fin, para que se note bien toda la oportunidad y conveniencia de la disposicion que aplaudimos, la Real orden espedita al efecto por el Ministerio de la Gobernacion con fecha 6 de febrero anterior:

«EXCMO. SR: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de un expediente promovido por esa Junta provincial de Beneficencia pidiendo la segregacion de las salas de clinica establecidas en el Hospital general de esta Corte para la enseñanza de la Facultad de medicina, bajo las bases convenidas al efecto entre el Rector de la Universidad y la espresada Junta; y en su vista, y oído el dictamen de la Junta general de Beneficencia acerca del asunto, S. M. ha tenido á bien conformarse con el indicado convenio en los términos propuestos en cuanto á las bases 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, y haciendo respecto á la 3.<sup>a</sup> las alteraciones que se dirán, quedando en su consecuencia aprobado dicho convenio de la manera siguiente:

1.<sup>o</sup> Se segregan las salas de clinica del Hospital general, formando estas en lo sucesivo un departamento independiente, bajo la direccion esclusiva de la Universidad.

2.<sup>o</sup> Los enfermos que hayan de ingresar en el nuevo Hospital de clínicas, serán admitidos por la comisaría especial que tendrá el mismo establecimiento.

3.<sup>o</sup> La Junta provincial de Beneficencia abonará á la Universidad las estancias que causen en el Hospital de clínicas los enfermos procedentes del general de esta Corte, á razon de las dos terceras partes del precio medio de las estancias en dicho Hospital en el último quinquenio, debiendo entenderse que ningun enfermo del Hospital general podrá pasar á las salas de clinica, sin que previamente se obtenga su libre y deliberado consentimiento si fuese mayor de edad; debiendo además concurrir en el caso de que fuese menor, la conformidad de sus padres, tutores, curadores ó personas á cuyo cargo estuviesen, tomándose de ello nota circunstanciada en los libros de la direccion del referido Hospital general.

4.<sup>o</sup> Para el abono de dichas estancias se formará cada tres meses la oportuna liquidacion, sirviendo de comprobantes los libros de la direccion y la comisaría de entradas del Hospital de clínicas.

Y 5.<sup>o</sup> Que esta separacion no perjudica en manera alguna el derecho de propiedad que tiene la Beneficencia provincial en la parte del edificio que ocupan las clínicas. Al propio tiempo S. M. se ha dignado resolver que las mencionadas bases tengan en la parte que fuesen aplicables, el carácter de medida general para todas las salas de clínicas que en condiciones iguales ó análogas se hallen establecidas ó se establezcan en adelante.»



## BOLETIN MEDICO DE LA GUERRA.

Ceuta 7 de marzo de 1860.

Estado sanitario.—Invasiones y mortandad coléricas.—El proyecto de ley de Sanidad militar.—Servicios del personal del cuerpo en el ejército.—El invierno y la guerra.

Mis queridos amigos: Pocas novedades han ocurrido en el teatro de la guerra desde mi última carta. Suspendidas las operaciones del ejército, hemos tenido la suerte de que no haya habido heridos que curar ni conducir, y los hospitales y los médicos han continuado tranquilamente sirviendo para los casos ordinarios y para las consecuencias de los lances anteriores. Tampoco se han ocupado nuevos puntos cuyas condiciones topográficas presten materia á la curiosidad científica. Demos gracias al cielo, porque los datos que puede ganar la ciencia con los desastres de los campos de batalla, cuestan muy caros á la humanidad.

—El cólera sigue disminuyendo; en esta plaza hace tiempo que no se presenta ningun caso; de los campamentos vienen muy contados, y en Tetuan mismo, donde se ha establecido ya un hospital para los casos urgentes de todo género, apenas hay enfermos atacados de la epidemia. Ahora se ha visto comprobado lo que dije á Vds. en una de mis anteriores cartas, esto es, que el número de las invasiones estaba subordinado á la doble consideracion de la fecha de la epidemia y de la aclimatacion de los individuos sometidos á su influjo. La division del general Rios, que ha llegado á estas costas mucho despues que el tercer cuerpo de ejército, ha padecido proporcionalmente menos que este último, el cual ya no sufrió tanto como los llegados con mayor anticipacion. Los contingentes de Cataluña y de las provincias Vascongadas han sido hasta ahora los menos diezmados por el cólera, atendida la fecha de su venida á Africa.

Cuando sea posible hacer una estadística exacta de las defunciones por causa del cólera, y se comparen sus cifras con las de los cuerpos de ejército de que proceden, se comprobarán en mi concepto estas apreciaciones, que ahora solamente se pueden hacer por un cálculo aproximado. Pudiera desde ahora entrar en el estudio de los números, y proporcionar á Vds. los datos que resulten, tanto respecto de este punto como de otros no menos curiosos; pero creo que no es todavía ocasion de entrar en estos pormenores, y que por otra parte no conviene anticipar consecuencias que los hechos sucesivos pueden muy bien modificar.

Esperemos, pues, el tiempo oportuno de hacer estos trabajos con más exactitud.

Otra de las pruebas de la disminucion del influjo epidémico, es que vá aumentando considerablemente el número y la variedad de los casos de enfermedades comunes. Desde mediados de noviembre hasta fines de diciembre, solo fallecieron en Ceuta 3 soldados de esta clase de enfermedades, cuando pasaron de 1,400 los muertos á consecuencia del cólera. En la actualidad ha disminuido mucho la enorme diferencia entre estas dos mortandades. En la última semana han fallecido 33 enfermos de afecciones coléricas y 5 de las comunes, de modo que la proporcion, que era de 100 á 0,2, es ahora de 100 á 15.

El número de enfermos asistidos hoy en los hospitales de cólera, ha descendido á la mitad del maximum que llegó á existir, y aun de estos deben descontarse la mayor parte, que solo están atacados de diarreas catarrales, de colitis y de otras afecciones más ó menos coleriformes, pero de escasa gravedad. Puede calcularse esta, por la circunstancia de que entre 900 enfermos solo mueren 4 ó 5 cada día.

El buen estado de la salud pública ha permitido cerrar ya algunos de los hospitales provisionales de coléricos, y pronto creo que se cerrarán algunos otros.

Las enfermedades que empiezan á presentarse, son: catarros, intermitentes, algunas pulmonías y viruelas. También ha empezado ya á propagarse la sarna, pero aun existen pocos casos.

—La temperatura de este país ha sido escepcionalmente fria á fines de este invierno. Algunos días de febrero ha descendido el termómetro hasta cerca de 0, cosa nunca ó muy pocas veces vista en estos climas. Fuertes vientos del Norte han sido causa de semejante cambio en las condiciones normales del país; pero en cuanto han vuelto á soplar del Sud ó de Levante, se ha restablecido la temperatura propia de estas costas, que propende siempre al calor, unido á una constante humedad. En una de las noches últimas de febrero hubo una tempestad con descargas eléctricas, que segun se asegura hicieron algun daño en los alambres del telégrafo.

—El proyecto de ley de Sanidad militar aprobado por las Cortes, ocupa algunas veces á los individuos del cuerpo en este ejército. Esperan con fundamento que será sancionado cuando concluya la guerra; pero sería de desear que sus ventajas comprendieran á las familias de los que hayan fallecido durante la campaña. Ninguna época más á propósito para mejorar la situacion de los profesores, que aquella en que se ven precisados á hacer mayores sacrificios, superiores acaso alguna vez á sus medios de subsistencia; pero ya que esto no ha podido ó debido hacerse, creo muy justo llamar la atencion de quien corresponda hácia las desgraciadas familias de los profesores que en el cumplimiento de su deber han muerto víctimas de la epidemia. Sería un acto de generosidad bien empleada, señalar las pensiones de viudedad y horfandad con arreglo al sueldo que hubieran debido disfrutar los causantes segun la ley aprobada por las Cortes.

—No quiero elogiar los servicios del cuerpo de Sanidad militar en este ejército, porque acaso se creeria que el espíritu de clase podia influir en mis juicios; pero me será lícito consignar algunos hechos que dicen por si solos bastante á favor de estos dignos profesores. Contándose entre ellos muchos de salud achacosa, y que por sus circunstancias particulares hubieran podido eximirse de un servicio tan penoso y comprometido, ni uno solo ha dejado de acudir á su puesto, y podria citar algunos que estando más bien en situacion de ser asistidos, han prodigado su asistencia á los enfermos y heridos hasta donde lo han permitido sus fuerzas. Muchos han sido acometidos del cólera; algunos han muerto; otros han contraído achaques en los campamentos; no han faltado ocasiones en que les han alcanzado los proyectiles del enemigo mientras estaban ejerciendo las funciones de su empleo; pero nunca se han dado de baja sino en último extremo, y de más de ciento cincuenta facultativos destinados á estos cuerpos de ejército, muy pocos son los que han dejado de hallarse constantemente en sus puestos respectivos, y esos por causas del todo ajenas á su voluntad.

Satisfactorio debe ser este cuadro para la clase médica, por cuanto hace ver que la abnegacion y el desinterés de sus individuos no ceden á los de ninguna otra.

El material de Sanidad, que por primera vez se ha hallado ahora en toda su estension á cargo del cuerpo, aunque improvisado en su mayor parte, ha bastado á satisfacer todas las necesidades de la guerra. Medicamentos simples y compuestos, objetos de curacion, instrumentos, tiendas para hospitales, nada ha faltado, como hubiera podido temerse en una guerra hecha al otro lado de los mares, en un país que carece de todo recurso. El personal ha sabido tambien suplir en ocasiones el número con el celo, y tanto los heridos como los enfermos, que en gran proporcion ha ocasionado la epidemia, han recibido oportunamente la asistencia facultativa.

—El invierno va concluyendo y se acerca la estacion calorosa, que en estos climas suele anticiparse mucho. Si para entonces continúa la campaña, variarán enteramente sus condiciones. No es fácil calcular los efectos de un sol abrasador sobre un ejército guarecido en tiendas, donde en los días claros de invierno suele espermentarse, por la falta de corrientes de aire, un calor insufrible.

Desde luego se puede temer que en tal caso tome la disenteria proporciones alarmantes y se presenten fiebres biliosas con tendencia al estado tifoideo. Ya se han visto algunos de estos casos, aunque en muy corto número; pero en el verano es natural que se multipliquen semejantes afecciones propias de los países cálidos.

Otra de las enfermedades que puede hacer grandes estragos en el ejército, sobre todo en primavera y en otoño, son las intermitentes. Las condiciones de las costas de Africa indican desde luego que deben ser muy frecuentes en ellas las fiebres periódicas, y la esperiencia acredita, en efecto, que las guar-niciones de nuestros presidios padecen extraordinariamente á consecuencia de la infeccion palúdica. Los franceses no han estudiado bien las intermitentes bajo todas sus formas hasta que han dominado una parte del Africa. Acaso nosotros vamos á tener ocasiones no menos frecuentes de comprobar los resultados de tales estudios.

Continuaré mi correspondencia tan pronto como tenga algo interesante que poner en conocimiento de los lectores de EL SIGLO MEDICO.

NIETO.



### Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.

Suma anterior. . . . .	643
D. Ramon Martinez, Meneses. . . . .	40
Suma. . . . .	683
Por todas las Variedades:	
El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.	

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En muy poco ha variado el estado atmosférico y meteorológico de la última semana, comparado con el de las anteriores: así es que el temporal continuó frío y revuelto, marcando el termómetro desde cero hasta 12°, y el barómetro sosteniéndose á la presión de 26 pulgadas y de 1 á 4 líneas. La atmósfera, á pesar de que en algunas madrugadas amaneció nublada y aun en el centro de varios días anubarrada, cubierta y lluviosa, lo regular fué verla despejada con ráfagas y celages. Por último, los vientos más constantes soplaron del Oeste, Norte y Oeste-Nord-Oeste.

Siguen predominando las mismas enfermedades, á lo que contribuye mucho la constitucion atmosférica reinante. Del catarro estacional, aunque no con tanta frecuencia é intensidad, todavía se observan algunos casos, así como de fiebres gástricas y de intermitentes; se presentan asimismo bastantes enfermos de dolores reumáticos y nerviosos, de anginas, de pleurodinias, pleuresias y pleuroneumonias. —En los niños han sido muy frecuentes la tos convulsiva, el sarampion y alguno que otro caso de viruela y de escarlata. —La mortandad fué bastante reducida la que llegaron á producir las dolencias agudas; pero habiendo terminado muchas de las crónicas, no fueron pocos los desgraciados que á ellas sucumbieron.

**Orinales públicos.**—Un periódico ha dicho que se ha presentado al ayuntamiento una proposicion para construir columnas inodoras, sin exigir más indemnizacion que el derecho de fijar en ellas anuncios. —No estamos nosotros porque tales cosas se hagan así. Reconocida la necesidad de arreglar este servicio público, evitando el sonrojo que á todo español debe causar el asqueroso aspecto de las calles y plazas, convertidas en inmundos lodazales, lo discreto es abrir un concurso público de arquitectos para adoptar el modo de construccion más conveniente. Determinado este, el ayuntamiento debe realizar sin tardanza esa reforma, no menos importante por el lado de la higiene que en lo tocante al ornato. —Admitiendo esa proposicion, podría cesar el tormento que ahora sufre el órgano del olfato, pero comenzaría uno horrible para el de la vista. ¿Qué ojos sufrirían el repugnante espectáculo de esas columnas en medio de las calles y plazas, cubiertas de anuncios que por su colocacion sin la menor simetría, la diversidad de tamaño y caracteres, etc., no podía menos de excitar hasta el sistema nervioso de los aguadores?

**Diagnóstico.**—A falta de los muchos síntomas que revelan el más desconcertado delirio de la sociedad, nos bastaría para diagnosticarle este solo hecho: ver lleno el teatro de la Zarzuela para admirar á un prestigiador que en nada se distingue de tantísimos otros, como no sea en la habilidad, no rara tampoco, de imitar el canto de las aves. ¿No es de admirar que los madrileños, ni paletos ni niños, se entusiasmen con tales cosas? ¡Ved ahí la civilizacion tan decantada del siglo xix! Pocas veces hemos sentido, por motivos de este género, desconsuelo tan amargo como al leer la epopeya escrita por Pedro Fernandez celebrando los magníficos hechos del señor Herrmann. —Esto no es medicina, pero es sentido comun: es un llamamiento á la razon humana; es un medio de corregir un grave mal social, que á toda hora y de mil maneras distintas se manifiesta. Si en lugar de ser escritores médicos lo fuéramos políticos, otras muchas cosas diríamos. Pase cuanto antes esta época de escamoteo y de titeres y juegos de compadres. ¡Plaza á las letras, á las ciencias y á las artes! Recobre la humanidad su razon.

**Oposiciones á la cátedra de anatomía de Granada.**—En virtud de las que acaban de celebrarse, ha sido propuesto por el tribunal al Gobierno, por unanimidad, el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan. —La Facultad de medicina de Granada acaba de adquirir dos buenos catedráticos en los doctores Duarte y Maestre de San Juan. Ahora lo que se necesita es que no se entibie, antes cobre mayor intensidad su amor al estudio. No suceda á estos apreciables compañeros y amigos lo que á muchos acontece: que la adquisicion de una cátedra es para ellos el principio de una era de cómodo descanso, cuando debiera serlo de estudio, de actividad y de celo por la enseñanza; que no de otra suerte pueden llenar bien sus deberes y prestar á la patria los buenos servicios que tiene derecho á exigir. No se dejen arrastrar por el utilitarismo de la época, que tambien vale algo la gloria, como que ella contribuye, mejor que el cebo del interés, á los adelantamientos, al lejítimo progreso de la humanidad.

**Ministrantes con borla.**—Advertimos al señor subdelegado de medicina del partido de Durango, que en esta corte se está siguiendo causa, por el celo y la actividad de uno de estos señores subdelegados, á un ministrante que se titulaba doctor y explotaba lindamente á los enfermos, exigiéndoles gruesas sumas y haciéndoles pagar á buen precio sus pocimas; y se lo advertimos, para que fije su

atencion en el ministrante D. Pedro de Echave, establecido en las anteiglesias de Goracica é Ibaruri, donde ejerce la medicina y cirugía, á ciencia y paciencia de las autoridades, y á pesar de las quejas que hay contra su intrusion, segun resulta de documentos fehacientes que tenemos á la vista.

**Epidemia.**—Se ha desarrollado una de sarampion especialmente en los niños de corta edad en Barcelona y en varios pueblos del Principado, entre ellos Villanueva y Geltrú.

**Recompensas.**—Han sido propuestos, segun dice un periódico, para la cruz de San Fernando y el grado de primer ayudante médico, nuestro buen amigo y celoso corresponsal D. Antonio Poblacion, y para la de Isabel la Católica el Sr. Landa, redactor del *Memorial de Sanidad*. —Tambien se ha hecho de D. José Antonio Prat mencion honorífica en la orden del día.

**Declaracion.**—Se ha declarado de real orden que los facultativos llamados á emitir su dictámen en virtud de reconocimientos practicados despues de la observacion, deben siempre declarar categóricamente acerca de la utilidad ó inutilidad de los quintos sometidos á dicho reconocimiento, con arreglo á lo prevenido en la segunda parte de la regla 3.ª del art. 9.º del Reglamento de exenciones físicas para el servicio militar.

**La verdad en su lugar.**—En una carta fechada en Tetuan, se dice que aquel clima es prodigioso para las personas que padecen afecciones de pecho. Varias personas de la Peninsula, añade, que padecian de hemoptisis, asma, etc., han logrado su completa curacion.

**No hay discusion.**—Quiere nuestro apreciable colega el *Criterio médico* contestar al párrafo inserto en EL SIGLO MEDICO con el título «Guerra á la homeopatía en Inglaterra.»—Conteste lo que guste, mas sepa desde ahora para siempre, que no discutimos sobre asuntos de homeopatía. Tenemos tales discusiones por antiguas, de mal gusto y ocasionadas á escándalos dañosos para todos.

**Suscripcion para los inutilizados en la guerra.**—Las cantidades recaudadas para este patriótico fin por los periódicos médicos y farmacéuticos de Madrid, han ascendido á la suma de 9,518 rs., que han sido ya depositados en el Banco de España.

**Salud pública en Puerto-Rico.**—El vómito ha cedido en todos los puntos de aquella isla en que reinaba; el tiempo era fresco á la fecha de 14 de febrero, y la salud pública escelente.

**Acclimatacion.**—Segun nos escriben de Puerto-Rico, la que se ha dispuesto hacer en Toa-Alta ofrece algunas dificultades, que vencerá sin duda el celo de aquella primera autoridad. Aun no están construidas las casas-cuarteles y la tropa ha tenido que alojarse en las particulares, en las cuales difícilmente ofrecerá buen resultado tan discreto pensamiento del cuerpo facultativo militar. Además no hay allí botica, ni boticario, y aun los practicantes de medicina escasean. Por necesidad tendrá el médico encargado que hacer de todo. Hace pues falta que destinen á aquel punto un farmacéutico y los practicantes precisos.

**Honor académico.**—Hé aquí los términos en que da cuenta la *Gazzetta medica italiana Stati Sardi* del premio que la Real Academia de medicina de Madrid ha otorgado al Dr. Peyrani:

«Un jóven colaborador nuestro que tiene á su cargo la Revista de los periódicos españoles, el Dr. Cayo Peyrani, segundo ayudante en el laboratorio de fisiología de la Real Universidad de Turin, ha alcanzado el día 2 del mes anterior, sobre otros cuatro concurrentes, el premio ofrecido para el concurso de 1859 de la Real Academia de medicina de Madrid, al autor de la Memoria, escrita en lengua española, que tratara mejor la cuestion de las *Ventajas é inconvenientes de la vacunacion y de la revacunacion*. —En la misma sesion acordó la Academia de Madrid enviar al referido doctor el diploma de su sócio corresponsal.»

EL SIGLO MEDICO felicita al Dr. Peyrani por su triunfo en nuestra Academia, con tanto más motivo, cuanto que ha recaído en un periodista médico que se ocupa de los asuntos de nuestro pais.

**La fiebre amarilla en el Brasil.**—Acaba de reproducir el Gobierno una especie de advertencia muy conveniente para evitar el error de las gentes sencillas de algunas de nuestras provincias, que emigran al Brasil deseosas de hacer fortuna para caer en manos de la muerte. Aquella poblacion se compone de personas que han sufrido ya la fiebre amarilla ó se encuentran acimatadas y á cubierto de ella. Esta es la razon por qué aparecen en corto número las muertes que la epidemia ocasiona. Solamente la sufren los recién llegados, pero de estos raro es el que se escapa. No se dejen engañar los incautos por el cebo del interés. Ese azote mortífero no se ha desarraigado de aquellas costas desde que fueron invadidas en 1850.

**Ni por esas.**—Despues de haberse negado el Dr. Lescaubault á admitir el banquete con que le querian obsequiar los médicos de Paris, se pensó en regalarle un instrumento de astronomía; pero habiéndole comunicado tal pensamiento la redaccion de *l'Union medicale*, para explorar su voluntad, se ha negado del mismo modo que lo hizo al banquete.

**Bien hecho.**—El Gobierno francés acaba de dictar reglas muy acertadas para que no sea ilusoria la práctica que los estudiantes de farmacia deben hacer antes de examinarse. Oblígales á inscribirse en el plazo de 15 días en un registro especial que se lleva en la secretaría de las escuelas preparatorias, presentando al efecto un certificado de presencia expedido por el farmacéutico que ha admitido al practicante, sellado con el sello de su botica. Esta inscripcion



ha de renovarse todos los años, y tienen que inscribirse de nuevo, si pasan de un cantón á otro, y que renovarla cuando mudan de botica.

**Tempestades académicas.**—La Academia de medicina de Bélgica tuvo el 25 de febrero una sesión infinitamente más borrascosa que las de nuestra Academia de Madrid. Entre el Sr. Verheyen y el doctor Didot mediaron violentos ataques personales. Este último preguntó al profesor veterinario si iban dirigidas á él ciertas expresiones atentatorias al honor y á la dignidad. Pero Verheyen se limitó á contestar que él no había querido hablar mas que del vitalismo en general, y que por lo demás, el doctor Didot le había denunciado juntamente con otros dos de sus colegas, como que enseñan en sus cursos el materialismo más grosero.—Por fin, logró el presidente restablecer el orden.

**Caja de socorros para los facultativos en Portugal.**—Hemos leído con gusto en el *Jornal da Sociedade das sciencias medicas de Lisboa* el proyecto de estatutos que se ha formado para organizar una bien entendida caja de socorros. Nos ha parecido bien, y deseamos que nuestros compañeros del reino hermano lleven á feliz término su excelente propósito.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que deseen obtener la plaza de médico-cirujano del Hospital cívico militar de Jaca, anunciada en el *Boletín oficial* de la provincia de Huesca, deben tener presente: 1.º Que la parte de dotación de que hace mención el anuncio obtenida por suscripción de algunos vecinos, es puramente ideal, puesto que el vecindario está igualado con los tres médicos y tres cirujanos que hay en la actualidad, dos de aquellos hijos de la población y residentes en sus casas paternas. 2.º Que la referida plaza de Hospital la desempeñan todos los dichos profesores hace muchos años, alternando por meses, y sin que hasta la fecha haya habido la más pequeña queja en el ejercicio de sus profesiones, ni despedida por parte de la Junta de Beneficencia. Y 3.º Que por estas razones, y por sus medios de fortuna, y por contar con todo el vecindario, permanecerán en la población, aun cuando algun profesor, desoyendo estas advertencias y olvidando sus deberes profesionales, se estableciese en ella.

—D. Tomás Fernandez Gayoso, profesor de cirugía en Viana del Bollo, nos dirige un extenso comunicado, en contestación al que se publicó en el número 515 de nuestro periódico, suscrito por don Francisco Siso y Ruiz, manifestando que hubo inexactitud en la relación que este hizo relativa á la plaza de médico de la Rua de Valdeorras, y que el señor gobernador de Orense procedió en justicia y con conocimiento de causa al suprimir la dotación de 7,000 reales que aquella tenía señalada; siendo la principal razón la de estar igualados la mayor parte de los vecinos con otros facultativos.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano de Casavieja, provincia de Avila, por defunción del que la obtenia; su población 500 vecinos, su dotación 200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres de solemnidad, y 8,000 rs. además en que se calcula lo que satisfacen los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente al presidente del ayuntamiento, en donde existen de manifiesto las demás condiciones que han de servir de base para el contrato.

—La de médico-cirujano de Sabote, provincia de Jaen; su dotación 8,800 rs., pagados 2,200 rs. de los fondos de propios, y los 6,600 rs. restantes de las igualas voluntarias con el vecindario. Las solicitudes hasta el 2 de abril.

—La de médico-cirujano de Avalos, provincia de Logroño; su dotación 4,400 rs. y 120 fanegas de trigo puro, con la obligación de asistir á los pobres enfermos del hospital; la población es de 180 vecinos, y el pago tendrá lugar por trimestres vencidos. Las solicitudes á D. Julian Saenz, presidente del ayuntamiento, en el término de un mes á contar desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Corella, provincia de Navarra, por dimisión del que la obtenia; su dotación 10,000 rs. libre de toda contribución y pagados puntualmente por trimestres. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de médico-cirujano de Villanueva del Pardillo, provincia de Madrid, su población 85 vecinos; su dotación 19 rs. diarios y casa, satisfechos aquellos por igualas de entre los vecinos, pero cobrados por el ayuntamiento, obligándose á asistir á los partos; pero los derechos que devenguen los males sífilíticos serán á su favor: además hay un anejo (San Antonio), de propiedad particular. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Jamilena, provincia de Jaen; su dotación 6,000 rs.; pagados 2,200 de fondos de propios y los 3,800 rs. restantes por iguala voluntaria del vecindario por el ayuntamiento y por trimestres. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de médico de Oria, provincia de Almería; su dotación 5,012 reales pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico y la de cirujano de Bargota, provincia de Navarra, su población 726 almas; la dotación del primero es la de 500 robos de trigo (250 fanegas poco más ó menos), y la del segundo 300 robos de trigo (150 fanegas), cobrados por el ayuntamiento y entregados al profesor el 29 de setiembre, libres de contribuciones, á escepcion del culto y clero. Las demás condiciones están de manifiesto en la secretaria del ayuntamiento, adonde se dirigirán las solicitudes durante 15 días del anuncio inserto en EL SIGLO MEDICO.

—La de médico de Torres, provincia de Jaen; su dotación 2,000 reales pagados trimestralmente de fondos de propios y además el producto de la iguala voluntaria con el vecindario. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de médico de Carranque, provincia de Toledo, por dimisión del que la obtenia; su dotación se aumenta á 8,000 rs. pagados por los vecinos y cobrados trimestralmente por el ayuntamiento; el pueblo es sano y consta de 385 vecinos, y tiene cirujano. Las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento en el término de un mes, que vencerá el 4 de abril próximo.

—La de cirujano de Cihuela, provincia de Soria; su dotación 200 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 130 medias de trigo cobradas por el profesor de los vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente á D. Francisco Zoya, vecino de dicho pueblo.

—La de cirujano de Quintanaelez y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotación 180 fanegas de trigo á la ga, cobradas en setiembre por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 5 de abril.

—La de cirujano de Hibrillos y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 135 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de cirujano de Rojas y cinco anejos, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo á la ga, pagadas por los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 4.º de abril.

—La de cirujano de San Mamés de Campos, provincia de Palencia, por renuncia y ausencia del que la obtenia, su población 93 vecinos; su dotación de 36 á 40 cargas de trigo, cobradas por el agraciado en setiembre por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

## ANUNCIO.

**MANUAL DE FISIOLOGIA DEL HOMBRE, Ó DESCRIPCION SU- cinta de los fenómenos de su organizacion, por Mr. Hutin. Segunda edición muy aumentada. Traducida al castellano por D. M. B. García Suelto.**

Este Manual, redactado con suma claridad y concisión, puede mirarse como un resumen de lo mejor que se ha escrito sobre la fisiología. Un tomo en 8.º marquilla. Se vende en Madrid á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de Hurtado, calle de Garretas, y de Lopez, calle del Carmen.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior . . . . .	9,582
D. Juan Carlos Guerra, San Sebastian. . . . .	40
Serafin Quintero y Garzon, Utrera. . . . .	20
PUERTO-RICO.	
Ramon Martin, farmacéutico; Mayagües. . . . .	80
Suma. . . . .	9,722

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Por todo lo no firmado:  
El Srio. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.